

# SOLIDARIDAD OUVRIERE

París, Mayo de 1955

★ Supplément mensuel de SOLIDARITE OUVRIERE, porte-parole de la CNT d'Espagne en exil. ★ Precio : 40 francos — N° 528-17

## DECADENCIA CULTURAL y ECONOMICA de ESPAÑA

## ALBERTO EINSTEIN



El proceso de decadencia cultural y económica que se inició en España a mediados del siglo XVI ha sido preocupación constante y objeto del estudio de eminentes historiadores, literatos, estadistas y hombres de ciencia. Hoy más que nunca se ha avivado esta preocupación en cuantos piensan con ahinco en España y se traduce en numerosos escritos de españoles en el destierro; y en otros no menos abundantes, de los que dentro de España usan de una relativa liber-

dad de expresión debida a su prestigio intelectual.

No siempre la pasión, política o religiosa, domina en los estudios de nuestro decaimiento económico y cultural. Muchos autores, prescindiendo hasta donde les ha sido posible de su parcialidad, han investigado seriamente, aportando explicaciones muy ponderadas.

por M. Diaz-Marta

La muerte de Alberto Einstein, el hombre que, lejos de envejecer con la gloria, prefirió vivir en la sencillez y esforzarse porque la ciencia sirviera al común y no a la fuerza, ha producido emoción justificada en las nobles gentes de todos los países; la que, sin mensajes declamatorios — reservados en la circunstancia para los hombres de Estado —, sienten íntimamente la desaparición del sabio cuyo amor a sus semejantes situábase, indiscutiblemente, entre los más sinceros adalides de un mundo nuevo, fraterno y sin fronteras.

El odio racial le obligó a abandonar su país para establecerse donde se le permitiera continuar sus trabajos. Mas — ironía de los tiempos! —, vencida la dictadura que motivó su destierro, el fanatismo político personificado por Mac Carthy había de ponerlo en el índice. ¿Por sus manifestaciones pacifistas? Desde luego; mas también, como en otros casos, por no poder olvidar que durante los años 1936-39, Einstein defendió obstinadamente la causa del pueblo español, atacado por las potencias totalitarias y abandonado, o traicionado, por las sedicentes democráticas.

Lo humano de su conducta, cuenta para nosotros más, con ser tan grande que su obra científica. Y no sólo por eso le debemos reconocimiento, sino también por la atención que, recientemente, al conocer el libro « Nacionalismo y Cultura » — editado por « Solidaridad Obrera » — tuvo para con su autor, escribiendo: « La obra de Rucker es extraordinariamente instructiva y testimonia una gran originalidad de espíritu. Incontables hechos y relaciones han sido expuestos en ella de una manera completamente nueva y persuasiva. Considero, en fin, el libro de gran importancia y pleno de enseñanzas ».

## POSTALES DEL CAMINO

Tenemos el agrado de incluir en el presente número la firma de Eduardo Zamacois, ilustre escritor español que, después de varios años de silencio en su destierro por tierras de América, ha tenido la gentileza de remitirnos estas cuartillas que, además de su valor como homenaje a la noble figura de Luisa Michel, tienen la significación de un gesto fraternal que caracteriza a su autor, constante, pese a todas las vicisitudes, en la fidelidad a su pueblo y a la causa de la libertad.

por

Eduardo ZAMACOIS

— Echate a dormir donde quieras — dijo Luisa a su huésped — y, mientras no halles trabajo, puedes seguir viniendo.

Hecha esta declaración se metió en su cuarto.

Aquel vagabundo trajo otros, y pronto, desde que anochece, el piso comenzaba a llenarse de miserables. Entre mujeres y hombres pasaban de veinte. Luisa le había dado una llave para que los otros no se molestasen en esperarla, y el primero que llegaba abría la puerta a los demás. Hasta que el propietario del inmueble, atendiendo las protestas formuladas por sus inquilinos contra semejante vecindad, desahució a Luisa Michel y la echó a la calle. La gente « de orden » suele amar a su prójimo cuando el prójimo paga.

A Luisa Michel — más caritativa que San Jorge, « el santo de la capa » — nadie la ayudó nunca en su evangélico empeño de repartir gratuitamente el bien.

Al contrario: el amor a sus semejantes la llevó a la cárcel muchas veces.

En cambio, a un vecino de Lansig (Michigan) llamado León Grenier, los periódicos suizos le colman de elogios por su afición a la zoología. Periódicamente el Ayuntamiento de Lanzig saca a pública subasta los animales vagabundos, y aquellos que, por ausencia o defunción de sus dueños, quedaron sin hogar. Los precios son irrisorios: los gatos y las tortugas, verbigracia, se venden a un dó-

• Pasa a la página 6 •

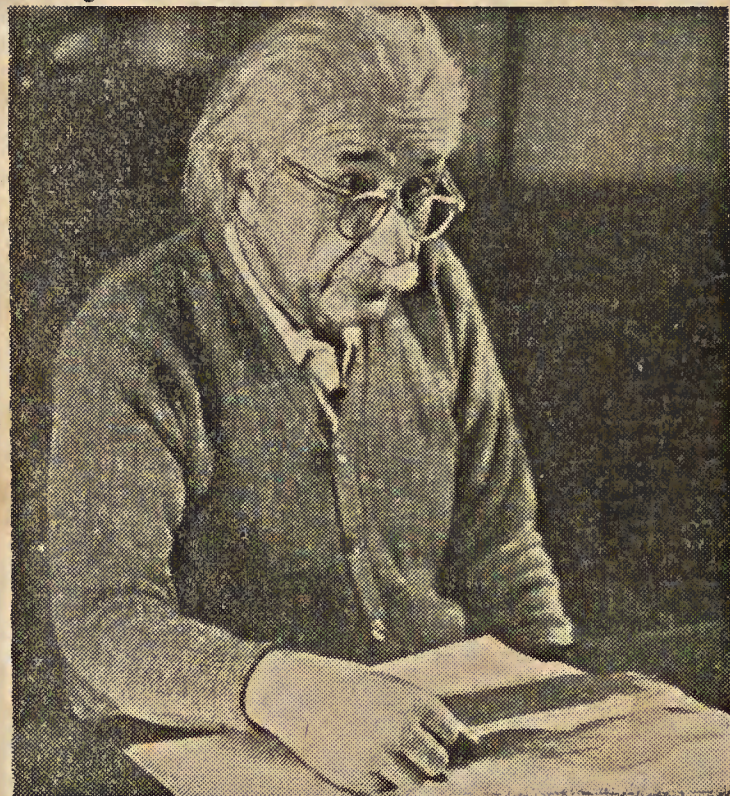
En algunos casos se advierten opiniones que niegan al español medio aptitud y vocación para el trabajo productivo, para la técnica y para el comercio. Y los que así enjuician son en su mayor parte eruditos que leyeron a escritores de otras épocas en que prevalecía el despego para el trabajo en las clases hidalgas o se inspiraron en las narraciones de viajeros que atribuían la postración económica a características fundamentales del español, tomando con gran ligereza como permanente lo que era consecuencia de circunstancias muy varias.

Escritores de nuestros días siguen esta tendencia, exponiendo un criterio pesimista de las cualidades del español para los trabajos productivos. Muy poco se han molestado en la observación directa de estas cualidades y en ver si han variado o están en proceso de variación. Así, Salvador de Madariaga, en libro reciente, afirma que el derrumbe del Imperio Español obedeció a que « a causa de su desarrollo industrial insuficiente, España llegó a ser pronto demastado débil para soportar el peso de su edificio imperial; y así resultó ser España la oprimida por sus grandes dominios ». Opinión muy razonable que va seguida de esta notablemente injusta: « si a España no le fué posible reaccionar con más inteligencia ante las circunstancias que le creó su súbito enriquecimiento, habrán de hallarse las razones en dos rasgos permanentes del carácter español: la tendencia al ocio y la tendencia al desvío para con la técnica. »

Esta dura sentencia pudo ser acertada en otra época, pero hoy no lo es. Hubo tendencia al ocio; sentimiento de menosprecio hacia los oficios y la mercadería; hidalgos que, como se ve en el Lazarillo, vivían más de su fantasía que de sus riquezas o trabajo; vanidad y finchamiento aristocrático dominando el ambiente; conventos y fundaciones religiosas por doquier; ansias de lograr fortuna rápida en las

guerras de Europa o en América. Todo eso hubo a finales del siglo XVI y en el siguiente y, perdiendo fuerza, algo ha llegado hasta nuestros días en determinados sectores sociales. También hubo entonces un desvío para con la técnica, contrapesado por una dedicación a la literatura y a algunas ciencias como la teología, la moral, la jurisprudencia y la medicina, frente a las cuales aun expresaba Forner en el siglo XVIII que « las demás lucubraciones son superfluas, vanas y peligrosas ». Hoy, en cambio, el panorama es otro, y vemos una creciente dedicación de los españoles a las actividades técnicas y un apartamiento de las disciplinas com-

• Pasa a la página 2 •



# Decadencia cultural y económica de España

• Viene de la primera página •

prendidas en el grupo que Quevedo denominaba « ciencias sólidas ».

Menéndez Pidal cree que el español atiende a los móviles ideales más que a los provechos económicos. En su introducción a la Historia de España, en la que estudia ampliamente las causas de la decadencia, cita la opinión del gallo Trogo Pompeyo : « el español tiene el cuerpo dispuesto para la abstinencia y el trabajo, para la dura y recia sobriedad en todo ». Añade de su cosecha que continuamente vemos juntas la sobriedad y el trabajo que ya Trogo emparejaba y cita, como ejemplo, al segador de nuestros campos, que bajo el calor sofocante del verano, sin otro refuerzo que el agua tibia del botijo, mal vestido y peor comido, parece carecer de todo menos de conformidad, de alegría y de esfuerzo.

Pero Menéndez Pidal deduce de esta sobriedad, anotada de antiguo por los historiadores y comprobada por él mismo, una postergación de las necesidades y un cierto despego de los trabajos productivos y hasta una parquedad de apetencias intelectuales con las que intenta la repulsión o negligente indiferencia por cualquier innovación o adelanto. Tal explicación es a nuestro juicio un escamoteo de otras causas emanadas de la organización, de la « superestructura », cuya idea es ampliamente considerada y muy rebatida en su estudio. Difícilmente nos convencerá de que la sobriedad traiga aparejadas tan funestas consecuencias para la cultura y la economía.

El asentar el despego del trabajo productivo y la parquedad de apetencias intelectuales como causas del retraso histórico en obra destinada a tal difusión, ha de producir un fuerte pesimismo a los que admitan estas ideas de don Ramón sin mayor examen. Más adelante recoge la idea de Larra sobre las dos Españas y las estampadas en el libro de Fidelino de Figueiredo « As duas Espanhas » en que describe la lucha entablada a partir del siglo XVIII entre las dos tendencias, la España innovadora y la tradicionalista, que pugnan por restablecer o anular la dirección impresa a la vida nacional por Felipe II. También en su juicio sobre la irreductibilidad de estas dos posiciones se muestra rebasando a la realidad con un fuerte pesimismo, muy natural por el ambiente de intransigencia extrema que hoy prevalece.

Cadalso, un español de conceptos muy claros al que debemos acudir siempre, escribía ya mediado el siglo XVIII : « No estudiamos. Nuestro defecto fundamental es el orgullo. Las ciencias van decayendo de día en día. Los verdaderos estudiantes son tenidos por sabios superficiales en el concepto de los que saben poner setenta y siete silosismos sobre sí los cielos son flúidos o sólidos ». Y un siglo más tarde don Juan Valera decía que la tiranía de los reyes de la casa de Austria, su mal gobierno y las crueldades del Santo Oficio no fueron tanto causa de la decadencia como « la fiebre de orgullo y el delirio de soberbia que la prosperidad hizo brotar en los ánimos al triunfar después de ocho siglos en la lucha contra los infieles ». « Nos creemos el nuevo pueblo de Dios » — decía Valera — « nos propusimos el dominio universal sirviéndonos la cruz de enseña o de lábaro para alcanzar el gran Imperio ». El mismo autor atribuye al desdén ignorante y al engreimiento fanático el no haber tomado parte en el movimiento de la ciencia y de la civilización moderna.

Ramón y Cajal, con un criterio sumamente objetivo y muy de hombre de ciencia, conocedor además del ambiente social que requiere la investigación, atribuyó el retraso cultural a dos factores : uno de ellos el engreimiento o la vanidad, o para decirlo con sus mismas palabras, « el irritante sentimiento aristocrático que nos llevó a repudiar como innobles y propios sólo de judíos y gente servil la agricultura, el comercio, la industria y las artes mecánicas. La nobleza y la clase media, preocupadas por la nobleza de sangre sólo podían subsistir vegetando parasitariamente sobre una masa de pecheros, comerciantes e industriales ».

Pero el mismo Ramón y Cajal da más importancia que a la vanidad y al engreimiento al otro factor que en parte es su inmediata consecuencia. Así dice : « la causa culminante de nuestro retardo cultural no es otra que el enquistamiento espiritual de la Península », asegurando que a consecuencia del aislamiento el talento hispano se desarrolló

de manera unilateral, nutriéndose casi exclusivamente de la propia savia nacional y que, como consecuencia de esta segregación, apenas prendió en España la semilla del Renacimiento. « Los inyectores de la savia nueva, tales como Lebrija, el Brocense, Pedro Ciruelo y otros fueron perseguidos, y otros como Servet y el doctor F. Sánchez, el precursor del cartesianismo y del agnosticismo moderno, tuvieron que expatriarse. El terror a lo nuevo, a lo extranjero, obsesionaba a nuestros claustros profesionales más inquisidores que la Inquisición misma ». Así el entendimiento español se apartó de las normas de la cultura mundial y « se expandió en la viciosa y casi exclusiva vegetación de las sutilezas escolásticas, de los transportes de la mística y de los juegos del conceptismo y del culteranismo ».

Las enseñanzas de Cajal y el ejemplo de su vida deben orientar a cuantos quieran contribuir con su esfuerzo al resurgir de la cultura española. Los resultados que obtuvo nos dicen los frutos que pueden lograrse con la paciencia y la tenacidad unidas a la curiosidad y al ingenio. Nadie más autorizado para señalar la esterilidad de las posturas vanidosas que él, que en su gran modestia no desdenaba trabajar con sus manos como un obrero y que advirtió la inutilidad de tantos sabios oficiales, colegas suyos, no mal dotados para los trabajos de investigación pero enfatuados con sus cargos y con su importancia.

A partir de Cajal no es raro ver opiniones más constructivas y optimistas que las que nos han legado escritores de pasados siglos, que en general fueron pesimistas y consideraron el problema como sin solución. Cajal, como médico, diagnosticó el mal y apuntó los remedios. También hay que notar que él y los que le han seguido sentían en torno suyo un ambiente de laboriosidad muy distinto al que envolvía a escritores de otras épocas, pues no se puede negar un prolongado, intenso y penoso esfuerzo por la recuperación cultural y económica con algunos logros en el siglo pasado y conquistas muy notables en el presen-



Costumbres ascentrales que perduran en la España de hoy.

te hasta 1936. Y aun podemos decir que prosigue la recuperación después de esa fecha, si bien está dificultada y estorbada por la orientación de los actos de gobierno que tiende a acentuar tanto la vanidad y engreimiento como el aislamiento, los dos males señalados por Cajal.

Precisamente los estudios realizados a partir de 1936 nos dan bases más firmes para reconsiderar estos problemas e intentar una explicación satisfactoria de los procesos de decadencia y recuperación, o, cuando menos, para extraer enseñanzas que sirvan para enderezar una acción constructiva. A partir de esa fecha, el pueblo español, al optar por la lucha y el sacrificio en lugar de la renuncia de sus libertades, ocupa el lugar del protagonista para la historia ; no es extraño que desde entonces haya sido estudiado por historiadores en el destierro y aun por otros que permanecen en España como no lo había sido antes. Y estos estudios, que apenas han trascendido de los núcleos más cultivados, han de influir, si no influyen ya, en las actuaciones políticas.

Lo que ocurre es que el ocioso abun-

da y da el tono en la organización dominante, en la « superestructura » de que habla Bosch Gimpera, extraña al pueblo en su sentir y alejada de él en su mentalidad y en sus afanes. Ya muy marcada esta superestructura al final de la Reconquista, quedó más señalada aún, según Bosch, con la política de la Casa de Austria. Así en Castilla quedó « a gran distancia la nobleza del pueblo que constituye la masa agrícola que le sirve de base, con escasa población artesana o comerciante, durante mucho tiempo de origen judío o morisco, con escasa clase media y cuando ésta se forma encuadrándose en la burocracia del Estado o en las profesiones liberales, aspira a incorporarse a las clases hidalgas y adquiere su mentalidad ».

Estos conceptos de Bosch expuestos ya en un discurso pronunciado en Valencia en 1937 y recogidos en su libro « La formación de los pueblos de España », que tanto interés despiertan en los medios cultos españoles, aclaran que España ha sido raras veces gobernada conforme a su auténtico modo de ser e iluminan notablemente la comprensión del largo proceso de decadencia.

El problema de las nacionalidades españolas, que también trata Bosch Gimpera, ha sido estudiado brillantemente por el que fué nuestro buenísimo amigo don Luis Carretero — muerto en el destierro —, que con datos y observaciones muy originales nos expuso las peculiaridades de cada nacionalidad española, haciéndonos ver cómo se han ignorado los rasgos permanentes de estos pueblos para ser regidos según normas extrañas. No es una casualidad que las dos regiones que han conservado más vivas sus tradiciones y su personalidad — Cataluña y el País Vasco — sean precisamente las más progresivas y económicamente más prósperas. Por el contrario, Castilla, que vió caer en Villalar sus antiguos fueros y libertades y la derrota de los que lucharon por las Comunidades, que tanto significaban en su organización económica, nunca más recobró su animación industrial. Y desde entonces se la hace representar el

y del gobierno de mi patria en la crisis religiosa de los siglos XVI y XVII antepuso en cada caso al interés de España el de los ideales cuya representación se atribuía e imposibilitó de esta manera una política comprensiva ».

Menéndez Pidal atribuye a los Reyes Católicos una preocupación y un acierto grandes en la elección de las personas representativas. Galíndez de Carvajal decía de ellos que « para cosas de gobierno, hicieron más atención en poner personas prudentes y de habilidad para servir que no personas grandes y de casas principales ». Los Reyes Católicos, con « amplitud, austeridad y perseverancia en el criterio selectivo lograron volver las tornas y trocar el curso descendente que la invidencia había dado al país en siglos anteriores. El caso era en cada cuerpo a cuerpo entre el hombre egoísta, efímero y el hombre social, permanente, coadyuvar a la victoria de éste ». No se esperó el advenimiento de una generación nueva, educada en nuevos principios. Cisneros, el marqués de Cádiz, el Gran Capitán, todos eran hombres educados en el ambiente de Enrique IV. Así de la decadencia más baja al florecimiento mayor de un pueblo no hay más que un paso.

Más adelante nos advierte que este cuidado en la selección de los mejores fué abandonado por el nieto de los Reyes Católicos, el emperador Carlos V, al que piden las Cortes de Valladolid de 1537 que siga practicando aquella costumbre de sus abuelos que para estar más prevenidos en las elecciones de personas, tenían un libro y en él memoria de los hombres de más habilidad y mérito para los cargos que vacasen. Carlos accedió a la petición y puso gran interés en sus elecciones, manifestando un gran despego hacia los hombres de renombre infundado.

Felipe II, llevado de su afán absorbente y de su carácter receloso, confiaba poco en las personas a quienes daba los cargos y así colocaba en algún alto puesto a un insignificante o un inepto, poniéndole como segundos a personas entendidas que evitasen los grandes desaciertos. El desdichado sistema se aplicó hasta en el caso de la Armada Invencible, cuyo mando se confió al duque de Medinasiona sin experiencia en cosas de la mar, dándole almirantes cuyos consejos se esperaba que fueran atendidos por el prudente duque, los que no evitaron continuas vacilaciones y multitud de errores. Se vive ya un ambiente distinto a aquel de los Reyes Católicos en que a Gonzalo de Córdoba, un segundón, se le confía la empresa de Nápoles y se busca a un fraile modesto como primado de Toledo.

Felipe III, torpe y apático, ahuyenta a los selectos y escoge por privado a un inferior, lleno de vanidad aristocrática. El duque de Lerma aleja de la corte a las mejores cabezas de España y don Rodrigo Calderón establece la venta de los cargos públicos. La inelección no hace sino crecer y en época de Felipe IV don Juan de Palafox y Mendoza mira por todas partes « tantos hombres sin empleo, tantos empleos sin hombre ». Hay, en cambio, una preocupación selectiva en la época de Carlos III, en la que florecen hombres como Enseñada, Aranda, Floridablanca, Jovellanos en la gobernación española y en la que los virreinos de las Indias recaen en personas de gran capacidad y buena fe. Pero este período va seguido de la más completa depreciación de los valores humanos al escalar Godoy el más alto puesto en la gobernación de los reinos, a la edad de 27 años, por la preferencia de la esposa de Carlos IV.

Constituyen estas páginas de don Ramón Menéndez Pidal aquí extractadas una explicación de la decadencia desde un punto de vista de técnica de gobierno que con la de desacierto en la orientación política y religiosa tan admirablemente expuesta por Sánchez Albornoz, las ideas sobre el engreimiento y el aislamiento desarrolladas por Cajal y el concepto de la « superestructura » de Bosch aclaran suficientemente el proceso histórico del derrumbe del Imperio y de la decadencia económica.

En cuanto a la tendencia a la ociosidad, desvío de la técnica, despego de los trabajos productivos, falta de constancia en el esfuerzo y otras explicaciones dadas por eruditos y pintoresquistas, como causas de retraso cultural y de postración económica, creemos que no pueden tomarse como caracteres permanentes ni, por tanto, como causas del decaimiento actual. Las tendencias actuales son tendencias a la laboriosidad, a los trabajos creadores, a la constancia en el esfuerzo, y de ellas hay que esperar mucho para el logro de una recuperación española. M. DIAZ MARTA.

# Unamuno y la literatura francesa



Insiste Unamuno sobre la antigua literatura francesa, que conoce a fondo, sino incidentalmente, cuando tiene necesidad de establecer

una comparación entre los héroes franceses y los españoles, a fin de poner en evidencia sus rasgos esenciales.

Así al hablar del sentimiento del honor nos dice:

« La sistematización del honor, la caballería, es, como tantas sistematizaciones y pulimentos, de origen francés. ¡ Cuánto más caballeresca la Chanson de Roland que nuestro viejo y sombrío Cantar de Myo Cid, no libre sin embargo, de influjo francés. En aquella aparece la loi de la chevalerie, y Sancho debajo del Cid, que en su querrela con los Infantes de Carrión se cuida mucho de los haberes que le han llevado, porque « eso me puede pesar con la otra deshonra » (verso 2913, Casticismo, 92).

Esta influencia de los libros de caballería franceses en España es ya cosa indiscutible. Nadie ignora, como veremos más tarde, que el « Poema de Mio Cid » presenta influencias francesas que no nos es dado negar, so pena de pecar de retrógrados.

Más lejos tras comentarios en extremo sabrosos, dice el autor vasco:

« San Ignacio veló las armas y se hizo caballero a lo divino. El caballerismo dió nuevo barniz al Cid, a Bernardo del Carpio y a otros héroes legendarios. Los franceses nos dieron Rolando, como nosotros a ellos Gil Blas » (Ibidem, 93).

Notemos que Unamuno rinde justicia en todo instante a la famosa Chanson de Roland. Me parece observar, no obstante, que, llevado de su espíritu particularísimo, quiere no disminuir el mérito del poema francés, sino hacer ver que nosotros hemos hecho también no pocos préstamos a los extranjeros. Pese a todo, lo cierto es que ambas obras son debidas a autores franceses.

Dice Unamuno que « en la Chanson de Roland a cada paso lloran los héroes y aun se desmayan de « Tendrur » (Ibidem, nota 1). ¿ Se trata de un reproche? La idea es persistente y el autor vasco la desarrolla aún más:

« En cierta ocasión cien mil franceses (verso 2.932). A los caballeros franceses es a los que sobre todo se les aplica lo que decía Flaubert (Madame Bovary) « bravos como leones, dulces cual corderos, virtuosos como no se es, bien puestos siempre y que lloran como urnas ». (Ibidem, nota 2).

Si reproche es, justo es decir que no brilla por su equidad, aunque a nuestro buen maese Nicolás, el barbero, « le gustaba más Galaor que Amadís, porque « no era caballero melindroso, ni tan llorón como su hermano » (Ibidem, nota 2).

Se trata, a no dudarlo, de una corriente literaria, que podríamos llamar del lloriqueo, que proviene de las antiguas literaturas orientales y de la grecolatina.

Todos los grandes héroes han llorado alguna vez de ternura, de enojo o de pesar, como el Cid al salir de Burgos « de los sos oíos fuertementre llorando ». Nadie ignora que Aquiles, el bravo héroe Mirmidón, lloró la pérdida de la delicada Briseida, sin dejar por ello de ser valeroso.

Hay, al decir de Unamuno, una diferencia esencial entre la manera de obrar los caballeros franceses, que guerrearán y la del Cid:

« Durante la reconquista no había empuño alguno en convertir a los moros con los que se entendían no mal los cristianos. El Cid del Cantar jamás piensa en tal cosa, pelea con ellos para ganar el pan (verso 673); y al no poder venderlos, considera que nada gana con descabezarlos (verso 619-620). Así es que le bendicen y tiene entre ellos a su gran amigo « natural » Avegalvón. En la Chanson de Roland, por el contrario, preocupáanse de destruir a los paganos, patens, que siguen la ley de Mahoma.

por

J. CHICHARRO DE LEÓN

Apolo y Tervagán y hacen de la guerra un juicio de Dios (verso 3.670). » (En torno al Casticismo, Austral, pág. 95).

« Donde resalta la diferencia es en la toma de Zaragoza por Carlo Magno, y la de Valencia por el Cid. Toma el emperador Zaragoza, y entran sus soldados en mezquitas mahumerías y sinagogas, destruyendo ídolos, ¡ ídolos en mezquitas y sinagogas!, porque Carlos cree en Dios y quiere hacer su servicio, faire voelt sun servise; llevan a los paganos al bautisterio, y al que se niega a hacer la voluntad de Carlos, lo cuelgan, matan o queman. Así bautizan más de cien mil. « verdaderos cristianos », veir

chrestien (versos 3660-3674) » (Ibidem, 95, nota).

Las diferencias que Unamuno señala son, en efecto, esenciales. Sabido es que los árabes y los españoles se entendían perfectamente. Será necesario llegar a la época de la dominación de los Austrias con Torquemadas y duques de Alba, para que se quiera convertir a viva fuerza al catolicismo, no al cristianismo, a árabes y judíos o se les someta a toda clase de tormentos, como ocurrió con los protestantes de los países que habían abrazado la Reforma.

Al lado de la Chanson de Roland, aunque sin competir con ella ni mucho menos, hallamos mención expresa de otros poemas o cantares de gesta franceses, como Gui de Bourgogne y Huon de Bordeaux. Unamuno no los comenta y se limita a citarlos. Sabido es que Gui de Bourgogne forma, con Aseis de Carthage y la Chanson de Roland un tríptico interesante en lo que a las guerras de España concierne.

No halla más notas unamunianas so-

bre la Edad Media de Francia tan rica en cantares de gesta.

CALVINO (1509-1564)

Pocos hombres existen en el mundo más vilipendiados que Rousseau. Se dice que ese hombre, padre del romanticismo francés y origen de la revolución, sólo tuvo en sí mismo de bueno cuanto pertenece al catolicismo, en tanto cuanto hay en él de malo es debido al protestantismo, que profesó en un principio. Así se expresa el Sr. Lemaître (Julio) en las conferencias que pronunció en la Sorbona acerca de Rousseau, hace no pocos años.



Unamuno, al ver que el Sr. Dumur sale en defensa del autor ginebrino, no puede permanecer impasible en la contienda y quiere romper también una lanza. Por ello dice así:

« Acostumbro sustituir la consideración de la raza con la de la lengua, porque es difícil, acaso imposible, determinar la raza a que un europeo pertenezca, es una cosa facilísima la de averiguar en qué lengua piensa. Y la lengua es, he de repetirlo una vez más, la sangre del alma, el vehículo de las ideas, y Rousseau pensaba y se expresaba en francés correcto y genuino.

« En cuanto a lo de haber sido protestante, Monsieur Dumur se revuelve contra la especie de que la Reforma no fuera francesa y hace notar como eran franceses cuantos llevaron el protestantismo a Ginebra, excepto uno. Francés fué el primero, Farrel; francés fué Froment y francés fué, sobre todo, el gran Calvino, una de las cabezas de la Reforma. Y Calvino, como hace notar muy bien M. Dumur fué uno de los france-

ses más franceses, con todas las cualidades que distinguen a la inteligencia y al temperamento franceses. Francés fué aquel picardo de espíritu claro, lógico, artista, aquel dialéctico y aquel organizador, aquel político admirable y admirable escritor « que renovó la lengua con la misma maestría con que removió la teología » y, ciertamente, su libro de la « Institución » es, a la vez que un monumento a la teología cristiana, un monumento de la lengua francesa ». (Contra Esto y aquello, 79, 80).

Unamuno no va más lejos en sus comentarios y es de sentir, pues nos hubiera agradado conocer su opinión en lo que concierne a las relaciones entre Calvino y Miguel Servet.

RAMUS

En el ensayo que consagra Unamuno en diciembre de 1896 a « La reforma de la Ortografía castellana » (El Caballero de la Triste Figura, 89 y sgts.; Austral), salen a relucir varios gramáticos franceses que, en época antigua, pretendieron simplificar la complicadísima ortografía francesa, que es pesadilla para los extranjeros y suplicio para los nativos.

Entre ellos, aparece Ramus (1515-1572) llamado Pierre de la Ramée, cuya Gramère, publicada en 1562, no tuvo gran éxito. (El Caballero de la Triste Figura, 94).

MEIGRET

Al lado de Ramus es necesario colocar a Meigret (Cf. Marcel Braunschvig, Notre Littérature étudiée par les textes, Paris, Colin, 1949, págs. 143 y sigts.), audaz reformador de la ortografía francesa, que hizo no poco ruido y tuvo numerosos adversarios, aunque su tentativa no obtuvo éxito.

Unamuno lo trae también a colación para probar que, en cualquier tiempo y ocasión, que existan hombres de buena voluntad, susceptibles de hacer un trabajo serio y práctico, hallarán siempre oposición extrema entre los que creen que quitarle una letra a una palabra, sobre todo si esa letra no se pronuncia, se comete un crimen de lesa lengua (El caballero de, etc., 94).

Unamuno, en realidad, no hizo otra cosa que adelantarse a la reforma que hoy, en nuestros días, preconiza la Academia de la Lengua, sin citar en parte alguna de su informe al autor vasco que es, sin que la duda quepa, el iniciador por excelencia. (Cf. Nuevas Normas de Prosodia y Ortografía, Madrid, 1952).

## EL MANNEKEN-PIS DE EL PARDO



Si hubiese una mitología actual, que bien la podía haber, fuera el Manneken-Pis de Bruselas el dios menor de mayores prerrogativas. Se trata de un niño de piedra delicioso. No mide más de ochenta o noventa centímetros y está esculpido muy delicadamente. Su desnudez es absoluta y limpia. Con la barriga abombada como un general, el chico se está tomando con los dedos de la mano derecha lo que muy bien podía excusar de tomarse y aún sería mejor que no se tomara y son ya muchísimos los años que así « hace pis » sin descanso alguno en la gran concha de la fuente que le sirve de pedestal. Y Manneken-Pis se llama, porque « manneken » se dice en lengua flamenca de un hombrecillo y « pis » en todas las del mundo de lo que está haciendo el tal sin que se sepa que nunca dejase de hacerlo. Su impasibilidad a través de invasiones y otras catástrofes declaran al Manneken-Pis, el belga más valiente de Bruselas. Tiene además tal número de uniformes que no le aventaja en ello sino algún rey de los pocos que quedan en Europa. O quizá el hombrucuelo de El Pardo, que, además de en eso, se parece al Manneken-Pis en lo reducido de su talla.

Y en otras cosas todavía; que el que por todo ello podríamos llamar el Manneken-Pisísimo, y así sería bien llamarle siempre, quizá se tome asimismo con la mano derecha lo que como el otro podría excusar de tomarse y fuera mejor que no se tomara, sobre que en vez de ser agua limpia vierte frases impotables y cínicas no en el tazón de una fuente sino en el suelo de España hasta desbordarlas por toda Europa y aun sobre el mundo. Y así dijo ahora: « Mientras no se haya restaurado la libertad y la independencia de naciones antaño soberanas y hoy sojuzgadas por los soviéticos la paz seguirá siendo precaria. » Y he aquí que esto lo descubre desvergonzadamente quien con el arbitrio de la complicidad de otros enemigos de los trabajadores quitó a su vez la libertad y

por CEFERINO R. AVECILLA

la independencia a España la vieja, históricamente más libre y más independiente que ninguno de los países a que ha aludido ahora el generalín. Todo parece indicar que a juicio suyo la libertad y la independencia son dos bienes estimables sólo cuando son los soviéticos quienes intervienen en las de los países vecinos suyos. Además no es seguro que las cosas han ocurrido así. Es mucho más evidente que fué en España donde libertad e independencia, que todo es uno y lo mismo, desaparecieron porque ello le era necesario al generalín y a sus

amigos para enriquecerse, que es de lo que se trataba y no de ninguna otra cosa. Pero de esto ya se dijo todo o casi todo, y es además estéril la insistencia. De lo que realmente se trata ahora es de declarar que este nuevo título de Manneken-Pisísimo le cuadra a la desfachatez del inquilino impertinente de El Pardo mucho mejor que ninguno de los aumentativos con los que unos veces sus amigos tratan de adornarle y otras sus enemigos de definirle. Que son los que lo hacen, naturalmente, con mejor fortuna, porque aventajan a los otros en inteligencia y son además gentes de bien.

Quizá no se pueda decir justamente que la libertad no existe en España. Lo que sucede es que los asaltantes arrebataron este bien a los españoles, con cuanto tenían, y he aquí cómo la libertad y las mejores fincas — el pazo de Meirás, de doña Emilia Pardo Bazán, por ejemplo —, están en poder del Manneken-Pisísimo, y dice esas cosas, que es un modo político de desaguar así como el del Manneken-Pis, de Bruselas, sería un modo impolítico de no hacerlo una criatura. Y de piedra además. Pero los belgas tienen de seguro en cuenta que el desagüe del Manneken-Pisísimo que les agravia más directamente es el que significa el ocultar en España a León Degrelle, que, por traidor entre los traidores, no se sabe si enternecerá al Manneken-Pisísimo de El Pardo, o si lo que pasa en efecto es que siente envidia junto al de traidor tan perfecto, que es el único modo de modesta o de inmodestia posible en el Manneken-Pisísimo.

# SERVET Y CASTELLION

**S**ERVET escribió, en los años de su madurez, ocho obras que, teniendo en cuenta que esto no es una bibliografía, sino la continuación de su biografía, la enumeración de los actos principales de su vida de pensador, vamos a describir brevemente.

El primer libro *De Trinitatis erroribus libri VII* (Joh. Setzer, Haguenau, 1531), publicado cuando Servet tenía veinte años, constituye una defensa del « unitarismo ». Fué seguido de una « apología » *Dialogorum de Trinitate libri II* (ibidem 1932), que le permitió expresar sus ideas con más claridad y vigor. La época era de tal manera ávida de controversias teológicas que, a pesar de su semiclandestinidad, los dos libros tuvieron un « éxito » — de desestima — ya que su autor se vió obligado a abandonar el país y desaparecer. Ambas obras son las únicas que aparecieron así firmadas : « Michael Servetus, alias Reves ab Aragonia, Hispanus ».

El tercer volumen, *Ptolemaei Geographicae enarrationis libri VIII* (Melchior y Gaspard Trechsel Lyon, 1535), así como los siguientes figuran con el nombre de Michael Villanovanus.

Representa el aludido libro una revisión crítica de la edición latina de Ptolomeo, efectuada por Willibald Pirckheimer, en Estrasburgo (1525), a la cual añadió Servet algunas novedades. En esa época Servet había ya viajado bastante y conocía de manera directa no sólo España, sino también Francia, Italia, Alemania y Suiza, lo cual le permitió hacer comparaciones instructivas entre los habitantes de dichos países y aun con los de otros que no había visitado, como Inglaterra y Escocia. Durante su primera estancia en París, Servet había visto a Francisco I tocar los lamparones de los enfermos, pero, no obstante, declaraba su escepticismo.

Este libro fué reimpresso por Gaspar Trechsel, de Viena en 1541, y editado en Lyon el mismo año por Hugues de la Porte. Servet se había dejado persuadir, por el arzobispo Paumier o bien por otros amigos de Viena, de nodar el libro de ciertas alusiones que podían perjudicarlo, como, por ejemplo, la que ponía en duda el poder curativo del Rey. (1)

El cuarto libro se titula *In Leonardum Fuchsum apologia* (Gilles Huguetan, Lyon, 1536) y es una defensa de Sinfoniano Champier contra el ilustre botánico y médico Leonardo Fuchs. (2)

Esta vez se trata de una disputa de filólogos concerniente a la importancia de la medicina árabe — Galeno contra Avicena —. A propósito de la sífilis, Fuchs suertera que correspondía al blanco de los griegos (lepra, herpe ?), dando lugar a preguntarse si esta enfermedad era de origen natural o sobrenatural. Champier se inclinaba por la segunda hipótesis, o sea que consideraba la sífilis como un testimonio de la cólera divina, causada por los pecados — colectivos y no individuales — de los hombres.

Otra discusión tiene por objeto la escamonea (campanilla del Asia Menor) que los médicos bizantinos utilizaban a modo de purgante, y dado que, como en los demás casos, concedían mayor importancia a los textos que a las experiencias, nos parece hoy inútil su referencia, pues es necesario un gran esfuerzo de imaginación para poder comprender el interés e incluso la pasión que en ellas ponían nuestros antepasados.

El colmo es que, en el aludido trabajo, Servet parece empeñado en defender las ideas católicas contra el luteranismo de Fuchs y, oponiendo la fe como justificación, ataca la creencia de los luteranos. Pero no ha de olvidarse que

(1) Permítaseme recordar sobre este suceso el bello estudio del fenecido Marc Bloch : *Les rois thaumaturges* (Estrasburgo, 1924 ; Isis 7, 520-21).

(2) Leonardo Fuchs (1501-66) se ha inmortalizado con su herbario, el mejor del siglo XVI, y ha dado su nombre a una hermosa planta americana, la fucsia.

## II. - LAS OBRAS DE SERVET



Un grabado de Ginebra en los tiempos de Calvino.

el prefacio está fechado en París, el 12 de noviembre de 1536, constituyendo el primer fruto de los estudios médicos que, en nuestro hombre, había estimulado Champier.

El quinto volumen, *Syruporum universa ratio, ad Galeni censuram diligenter expolita* (París, Simón de Colines, 1537), prueba que Servet había « trabajado » el tema conforme debían hacerlo todos los estudiantes en medicina. Es un supuesto estudio sobre los jarabes, es decir, los extractos de plantas medicinales y su uso para facilitar la digestión. Es sobre todo un estudio de esta

Servet, a pesar de la prohibición, tuvo la temeridad de dar lecciones de astrología en la Facultad de Medicina, y, al parecer, Paumier, el arzobispo a la sazón en París, le había alentado en su decisión, como quizás también el astrólogo del Rey. El decano de la Facultad renovó la prohibición citando a Servet ante el Parlamento de París, mas, con su indiscreción habitual, Servet hizo imprimir precipitadamente su apología clandestina, la cual no sólo fué suprimida, sino destruída al extremo de que sólo se conocen ahora dos ejemplares, los conservados por la Biblioteca Nacional de París. En cuanto a Servet,

por **Jorge Sarton**

última, tomando por base los escritos de Galeno, y una nueva defensa de éste contra los árabes, los cuales atribuían a los jarabes menor importancia.

Estas polémicas y ejercicios literarios tan preciados en la época, son hoy día — no sucedía así durante el Renacimiento — ilegibles hasta en traducción. De todos modos, el tratado de los jarabes es sin duda alguna el más popular de los escritos de Servet, del cual, en la primera mitad del siglo XVI, aparecieron seis ediciones : París, 1537 ; Venecia, 1545, 1548 ; Lyon, 1546, 1547, 1548. (3)

El sexto volumen, *Apologética disceptatio pro Astrologia*, es de publicación ilegal, sin indicación de fecha ni de lugar (París, 1538), aunque con nombre de autor : Michael Villanovus.

Los estudios de geografía habían conducido a Servet a la astronomía, la astrología e incluso a la llamada astrología judiciaria. Las opiniones relacionadas con esta última eran ambiguas y llenas de hipocresía. La Facultad de Medicina prohibía su ejercicio, y la Iglesia lo condenaba, más, no obstante, todo el mundo le concedía crédito, incluyendo a los médicos, el clero y hasta los príncipes laicos y eclesiásticos. Por consiguiente, los astrólogos profesionales eran numerosos y se les encontraba lo mismo en la corte de los reyes que en la de los papas : un amigo de Servet, Juan Thibault, frecuentaba la corte de Francisco I. Dicho sea de paso, a los astrólogos se debe que los impresores del Renacimiento hayan publicado tantas tablas astronómicas, innecesarias por cierto para los verdaderos astrónomos, que nunca fueran numerosos. Los astrólogos, digamos los más honestos de entre ellos, precisaban las tablas para calcular los horóscopos y, en resumen, utilizaban buenos elementos para llegar a un mal resultado.

(3) A decir verdad, las dos ediciones de 1548 fueron las últimas. Traducciones española e inglesa aparecieron en Madrid en 1943 y en Filadelfia en 1953. Estas ediciones han tenido por objeto satisfacer la curiosidad de los historiadores de la ciencia olvidados del latín o que nunca conocieron dicha lengua.

Llegamos, en fin, a la última obra de Servet, consagrada, como las dos primeras, al « unitarismo », y que fué la causa de su martirio. Nos referimos a *Christianismi Restitutio*. La obra es anónima (4) y sin ninguna indicación de fecha o lugar. Fué impresa clandestinamente, a cuenta de Servet, por Balthazar Arnoullet y su cuñado Guillaume Gueroult, ambos de Viena, los cuales hicieron destruir el manuscrito conforme se iba imprimiendo. La edición de 1.000 ejemplares desapareció.

• Pasa a la página 5 •

(4) Salvo por las letras M.S.V. en el colofón, pero que fueron más que suficientes para los inquisidores puestos en guardia por Calvino. De todas maneras, tenían en su poder mejores pruebas.

### Publicaciones recientes relativas a Servet y Castellion

#### I. — MIGUEL SERVET

Earl Morse WILBUR : *History of Unitarianism, Socinianism, and its Antecedents* (Harvard University Press, 1946), 630 págs.

Bibliography of the Pioneers of the Socinian-Unitarian Movement in Modern Christianity in Italy, Switzerland, Germany, Holland (Edizioni di Storia e Letteratura, Rome, 1950) 80 págs.

Bruno BECKER : *Autour de Michel Servet et de Sébastien Castellion* (Haarlem, H. D. Tjeenk Willink en Zoon, 1953), 310 págs.

Charles Donald O'MALLEY : *Michael Servetus. A Translation of his Geographical, Medical and Astrological Writings* (Philadelphia, American Philosophical Society, 1953), 208 págs. Distributed by Lloyd-Luke, London.

Roland H. BAINTON : *Hunted Heretic. The Life and Death of Michael Servetus, 1511-53* (Boston, Beacon Press, 1953), 282 págs. Traducción francesa : Michel Servet, Hérétique et martyr (Geneve, E. Droz, 1953), 150 págs.

Pierre CAVARD : *Le procès de Michel Servet à Vienne* (Vienne, Syndicat d'initiative, 1953), 174 págs.

John F. FULTON and Madeline E. STANTON : *Michael Servetus, Humanist and Martyr with a bibliography of his works and census of known copies* (New York, Herbert Feichner, 1954), 95 págs.

#### II. SEBASTIAN CASTELLION (1)

Ferdinand BUISSON : *Sébastien Castellion, sa vie et son œuvre*, 2 vol. (Paris, Hachette, 1892).

Etienne GIRAN : *Sébastien Castellion et la Réforme Calviniste. Les deux Réformes* (Paris, Hachette, 1914).

Stephan ZWEIG : *Castellion gegen Calvin ; oder, Ein Gewissen gegen die Gewalt* (Vienna, Herbert Reichner, 1936). Traducción en inglés : *The Right to Heresy, Castellion against Calvin*, translated by Eden and Cedar Paul (New-York, Viking Press, 1936), 238 págs. Traducción francesa : *Castellion contre Calvin ou conscience contre violence* (Bernard Grasset, Paris, 1946), 236 págs.

Roland H. BAINTON, Bruno BECKER, Marius VALKHOFF et Sape Van der WOUDE : *Castellioniana. Quatre études sur Sébastien Castellion et l'idée de la tolérance* (Leiden, Brill, 1951, Isis 44, 121), 120 págs.

Bruno BECKER (Amsterdam, 1953) : *Obra citada encabezando esta bibliografía.*

La bibliografía de Servet debida al Dr. Fulton (1954) tiene las mismas características que la que ha consagrado a Robert Boyle (2 vol., Oxford, 1932-33 ; Isis XIX, 204 ; XXIII, 511), pudiendo considerarse como obra perfecta en su género. No obstante, quien se interesa más especialmente por las ideas teológicas de Servet y de Castellion deberá consultar la bibliografía de Wilbur (1950). De otra parte, el libro de C. D. O'Malley puede ser de mayor utilidad para los historiadores deseosos de apreciar la obra científica de Servet, ya que en ella encontrarán traducciones inglesas de sus libros científicos en latín. Al igual que Guillermo Budé y otros contemporáneos, Servet escribía más fácilmente en latín que en francés. Aquellos, en fin, que se interesen particularmente por conocer el desarrollo de los conflictos entre ortodoxos y herejes deberán leer los libros de Wilbur (1946) y de R. H. Bainton (1935, 1953), o bien el de Stephan Zweig, mucho más descriptivo. Los libros de Bainton (1953) y de Zweig (1946) sobre Servet han sido editados en lengua francesa. Además, Pierre Cavard, sabio de Viena del Delfinado, facilita una multitud de detalles concernientes a la estancia de Servet en Viena así como del proceso que en ella sufrió. En lo que respecta a los dos libros editados por Bruno Becker (1951, 1953), son colecciones de artículos sueltos, independientes unos de otros.

(1) Por no ser tan numerosas las publicaciones concernientes a Castellion, citamos tres libros menos recientes pero muy importantes.

# EL HUMORISMO de GAUTIER

por JERONIMO DEL PASO

**L**OS rasgos humorísticos abundan, efectivamente, en la obra de Gautier y son los españoles, como es de suponer, los que pagan el pato.

Sabemos que no existe río alguno en España que haya sido objeto de tantas burlas como el pobre Manzanares, de Madrid.

Creo que fué Quevedo, nuestro satírico inigualado, el que escribió con extrema sorna:

*Manzanares, Manzanares,  
arroyo aprendiz de río;  
platicante del Jarama,  
buena pesca de maridos.*

Es verdad que ese riachuelo madrileño, como alguien dijo, es superior a los demás ríos de Europa por ser « navegable a pie, en coche y a caballo ».

Gautier, al contemplar a ese pobre hilillo de agua, aplastado por el peso de sus enormes puentes, que parecen torearlo en broma, no puede contener la risa y nos dice: « atravesamos el Manzanares por un puente digno de un río más serio » (48). El agua es, pues, tan escasa que, en el centro, « las lavanderas laván la ropa con arena y en la parte más céntrica, un mahometano no hubiera tenido con qué hacer sus abluciones » (69).

Los mismo sucede con el Tajo, donde Gautier se baña en compañía de un amigo. El poeta dice muy seriamente que bañarse « es una particularidad bastante rara en un país donde, en verano, se riega el lecho de los ríos con agua de los pozos » (105).

El Tajo es, pues, un pobrero. En cambio, el Arlanzón, ese riachuelo afluente del Duero, que es un ilustre desconocido, al que nadie da importancia, es, según Gautier, « un río respetable, por lo menos de dos pies de profundidad, lo que no es poco para España » (33).

Decididamente, el poeta francés es un humorista. Me extraña sobremanera grande que no nos haya dicho que el Guadalquivir es una balsa de agua, que se llena a fuerza de verter cántaros en ella.

Los detalles humorísticos, que me niego a llamar burlescos y, mucho menos, ofensivos para los españoles, son abundantes.

Así, al hablar de Castilla la Vieja, nos dice: « Castilla la Vieja se llama así, sin duda por el gran número de viejas que en ella se encuentran. Las brujas de Macbeth atravesando el brezal de Dunsinane para ir a preparar su cocina infernal, son, en comparación, encantadoras jovencitas » (18).

Tipos españoles, vistos por G. Doré.



Al hablar del Cid, que si tiene grandes defectos, no carece de nobles virtudes, nos dice sin que le quede otra: « No le ha faltado a la gloria del Cid más que ser canonizado; lo habría sido si, antes de morir, no hubiese tenido la idea arabigo-herética y disonante de querer que se enterrara con él a su caballo, el famoso Babieca, cosa que puso en duda su ortodoxia » (36).

Gautier fué un espíritu selecto. ¿ Por qué no se limitó a contar el hecho legendario sin comentario alguno? Si los españoles tradicionalistas y el clero, aferrado a sus viejos principios se ofenden, ¿ podemos extrañarnos? »

El propio Gautier encuentra un tanto exagerado el hecho de que los españoles traigan con frecuencia a cuento el famoso 2 de Mayo y que hayan levantado en Madrid un obelisco orgulloso para inmortalizar tal fecha... El poeta francés se queja y escribe: « El 2 de Mayo es un episodio heroico y glorioso del que los españoles abusan ligeramente: por todas partes se ven estampas y cuadros a ese propósito. No hay dificultad en creer que nosotros — habla de los franceses — no brillamos en ellos por la belleza: nos han pintado tan horribles como los Prusianos del Circo olimpico » (80).

Cuando nuestro viajero llega a Madrid, oye contar un episodio de bandidos del que nos dice que tanto él como sus compañeros de viaje, « estuvieron a punto de ser los héroes » (96).

Una banda armada asalta a la diligencia. Al llevarse presos a los viajeros asustados, otra pandilla de foragidos les sale al paso, los diezma y se apoderan de los cautivos a fin de conducirlos a la montaña y exigir rescate. Uno de los aprehendidos ofrece un puro al capitán — nótese el color local — y al punto se entabla una conversación sabrosísima. El capitán se queja de su negocio de bandido profesional. Hay demasiados competidores. Su tristeza es extrema y, para demostrar lo precario de su fortuna, les dice, enseñándoles « con gesto melancólico y descorazonado un abrigo enteramente usado y remendado, digno de recubrir la propia Probidad: ¿ no es vergonzoso verse obligado a robar semejantes harapos? » (97).

El episodio es francamente humorístico. Lo más curioso es que Gautier lo cuenta con toda seriedad.

Wenceslao F. Flórez en « El secreto de Barba Azul (Austral, 1946, pág. 184) nos refiere un hecho semejante en el que un personaje se queda a vivir al lado de un bandido, que también se queja de los competidores, no para dejarse robar, sino para enseñar al profesional del robo a hacerlo científicamente.

No es esto todo. Mientras el bandido de W.F.F. termina como Dios le da a entender y no esperaba, el facineroso de la historia de Gautier se convierte en persona decente.

He aquí lo que sucede. El personaje que había ofrecido el puro al capitán, que era hombre influyente, se va a Madrid, obtiene el indulto de toda la banda y, acto seguido, prisioneros y bandidos, después de haberse comido un buen jamón serrano y bebido en abundancia rico vino valdepeñero, vuelven juntos a Madrid donde, según dice el poeta francés, « fueron recibidos con entusiasmo, porque bandidos que son admitidos en la diligencia son algo realmente raro y curioso » (98).

En suma, una verdadera película a la americana, en que intervienen buenos y malos y donde sólo falta el « sheriff » y su hija raptada y que tiene cara de tonta. Un folletín para entretenerse en los largos trayectos del metro.

El humorismo de Gautier, como puede observarse, no es rico en originalidad y fuerza creadora. Por mi parte, no le guardo rencor, pues creo que cualquiera que trata de « faire le malin », cuando a tierras extrañas se refiere sólo logra ser ingenuo.

## ALGUNOS TIPOS ESPAÑOLES

¿ Quiere esto decir que el libro de Gautier merece eterno olvido? No, ni mucho menos. He dicho que el poeta francés era artista de los buenos y, como hábil escritor que es, sabe pintar con exactitud y precisión cuanto quiere y le agrada.

Al describir, por ejemplo, a la mujer española, que no quisiera ver sin abanico y mantilla, sus pinceadas sus ceteras, seguras, y aparece ante nuestros ojos ese crítico de arte sensible, culto y delicado, que fue Teofilo Gautier.

Cuando él llega a España, no encuentra el « tipo español », es decir, lo que los franceses entienden por « tipo español ». Ello no es de extrañar, pues mi larga estancia en Francia no me ha permitido aun, aunque lo he intentado, determinar con precisión y exactitud el « tipo francés ». No me resigno a creer que el tipo galo sea ese que trazo Pérez de Ayala en « Bertramino y Apolonia » a propósito del conitero Congnon, que era también autor dramático. Me niego también a aceptar como tipo francés el que nos pinta Baroja, con no poca malignidad, en « La feria de los Discretos ».

Hubo un instante en que Gautier creyó haber encontrado el tipo hispano de mujer. Su sorpresa no conoció medida cuando un vecino « oticioso », que estaba a su lado en el teatro, le hizo saber que la mujer que contemplaba, « era una joven francesa » (33).

Gautier admira a la mujer española que, justo es decirlo, no es rea ni carece de atractivo, lo que no quiere decir que no haya excepciones que vengan a confirmar la regla general.

« Las madrilenas — dice Gautier — son encantadoras en la acepción plena de la palabra. Entre cuatro, tres son bonitas. Son pequeñas, lindas, bien formadas, de pie delgado, de arqueado talle, de un pecho de rico contorno... Es un error creer que en España no hay rubias. Los ojos azules abundan, pero no gozan de tanta estima como los negros » (66).

Nada nos dice el poeta francés de las toledanas, valdepeñeras y cordobesas, que pueden competir con las madrilenas. Ello nos hace pensar que Gautier no se detuvo largo tiempo en estas ciudades. Casi sin transición, pasa él de Madrid a Sevilla sin hacer mención alguna de las mujeres granadinas.

La mujer de Sevilla, nos dice Gautier, tiene « la frente alta, bombada, tersa; la nariz delgada, con tendencia a ser aguilena, la boca roja en extremo. Por desgracia, la barbilla termina a veces por una curva demasiado brusca con un ovalo divinamente comenzado. Las es-

paldas y brazos un poco delgados son las únicas imperfecciones que el artista más difícil podría hallarles a las sevillanas. La pequeñez de las manos y de los pies nada dejan que desear... Son algo de ligero, de vivaz, de retozón... » (246-247).

En otro lugar, con no menos acierto, nos habla de la mujer malagueña, bonita y exquisita, que « se distingue por la palidez dorada de su tez unida, en donde la mejilla no es más encarnada que la frente, el óvalo alargado de su rostro, el rojo vivo de su boca, la finura de su nariz y el brillo de sus ojos árabes. Las mujeres malagueñas — añade el poeta — tienen un aire serio y apasionado que trasciende a Oriente y que no poseen las madrilenas, las granadinas y las sevillanas... He visto aún admirables cabezas, tipos soberbios de los que los pintores de la escuela española no han sacado bastante provecho y que otrecerían al artista de talento una serie de estudios preciosos y enteramente nuevos » (207-208).

Sabemos que Lord Byron, tan lírico como buen conocedor de mujeres, cantó en deliciosa poesía a la mujer gaditana. Gautier, al pasar por Cádiz, nos describirá también a las mujeres de esta tierra y sus palabras, justo es decirlo, no dejan de ser halagadoras: las mujeres — dice él — son muy bellas y de un tipo particular; su tez tiene esa blancura del mármol pulido que tan bien hace resaltar la pureza de los rasgos. Tienen la nariz menos aguilena que las sevillanas, la frente pequeña, los pómulos poco salientes y se acercan mucho a la fisonomía griega. Me han parecido más gordas que las otras españolas y de más elevada talla » (268).

Es curioso observar que el poeta francés, que tan buen ojo tiene al mirar en torno suyo, no nos haya hablado extensamente de los bailes y cantos andaluces ni de sus múltiples variedades. En cambio, habla él de las danzas malagueñas y nos dice: « La malagueña, danza local de Málaga, es de una poesía verdaderamente encantadora » (218). Aquí, describe Gautier a la bailarina y al bailarín.

¿ Qué lástima que Serafín Estébanez Calderón no hubiera publicado sus « Escenas andaluzas » antes de la ida de Gautier a España! De este modo, el poeta francés hubiera podido describir la región andaluza entera, sin salir de París, como Mérimée escribió el « Teatro de Clara Gazul, comedianta española », sin haber puesto los pies en España.

## SERVET Y CASTELLION

• Viene de la página 4 •

reció como hemos dicho ya y sólo han llegado hasta nosotros tres ejemplares, que, sucesivamente, se encontraron en Inglaterra, aunque ninguno de ellos se ha conservado allí. Actualmente se encuentran: uno en París — el ejemplar que Colladon, abogado de Calvino, utilizó en el proceso — otro en Edimburgo, incompleto, que era, probablemente, el ejemplar de Calvino — al cual arrancó las 16 primeras páginas para enviarlas como piezas de convicción a los inquisidores de Lyon; faltan dichas páginas en el libro y han sido reemplazadas por un ms. del siglo XVI derivado de un borrador de 1546 o anterior; el tercero en Viena (Austria) — y es el mejor ejemplar —.

Creo que el título *Christianismi Restitutio* le fué sugerido a Servet por el del *Christianae religionis Institutio* (Basilea, 1536) del cual el mismo Calvino le había enviado un ejemplar. Calvino había querido « instituir » la religión cristiana, Servet la « restituía » tal y como era antes del Concilio de Nicea (325).

El título completo es demasiado largo para poderlo citar, pareciendo todo un programa de batalla. La impresión del libro se inició el día de San Miguel Arcángel — 27 de septiembre de 1552 — y fué terminada el 3 de enero de 1553, el día de Santa Genoveva. No parece que Servet pensara para nada en esta última mientras que la elección de San Miguel tiene su importancia a juzgar por el versículo que la página titular lleva, impreso en hebreo, que dice: « En este tiempo se levanta Miguel » (Daniel 12 : I) y en griego: « Entonces hubo un combate en el cielo » (Apocalipsis 12 : 7).

Señalemos que la obra no es una simple defensa del unitarismo. Servet ha in-

tentado explicar toda su doctrina, que era muy heterogénea: mezcla mal digerida de opiniones místicas, neoplatónicas, hermesianas, cabalísticas y anabaptistas. *Haben sua fata libelli*. Pero entre las cosas heteroclitas que contiene se encuentra un gran descubrimiento que hace el *Christianismi Restitutio* doblemente inmortal, pues aparte de ser el primer clásico del « unitarismo » constituye una de las fuentes de la fisiología moderna.

Servet había incluido también en su libro las treinta epístolas (5) que dirigió a Juan Calvino — predicador de los ginebrinos —, cuando tuvo la loca pretensión de quererlo « convertir »; Convertir Calvino! Ambos fanáticos eran incapaces de convertirse mutuamente, pero Calvino poseyó el poder de suprimir a su adversario y usó de él sin piedad y sin remordimiento.

Es curioso que la víctima del primer auto de fe protestante haya sido un español. Este auto de fe fué, por otra parte, tan inútil como los de los católicos. La destrucción del *Christianismi Restitutio* no sirvió para nada, puesto que han quedado tres ejemplares; uno solo habría sido más que suficiente para propagar indefinidamente las ideas que él contenía. La ejecución de Servet demostró que Calvino era despiadado; no probó que Calvino tenía razón.

(5) He aquí más exactamente el contenido de esta obra compleja, I De Trinitate divina libri VII, 2. De fide et justitia regni Christi libri III, 3. De regeneratione superna et de regno Antichristi libri IV, 4. Epistola triginta ad Ioannem Calvinum Gebennensium concionatorem, 5. De mysterio Trinitatis et veterum disciplina ad Philippum Melancthonem et eius collegas apologia.

## De David à Toulouse-Lautrec

(Museo de la Orangerie)

ESTA exposición es de una calidad excepcional. Presenta 60 pinturas y 40 dibujos procedentes de colecciones y museos americanos de una importancia capital para la historia de la pintura francesa del siglo XIX y particularmente para el conocimiento del impresionismo.

Puede decirse, sin exagerar, que esta exposición cuenta entre las más valiosas que, después de la Liberación, hemos podido ver: los tesoros de Viena, el arte mejicano, la Pinacoteca de Munich y los tesoros del arte italiano de la Edad Media.

Estas obras maestras deberían figurar en el Louvre, pero no lo están a causa de la tontería humana y la envidia. Como el «marchand» Durand-Ruel no conseguía vender en Francia sus Renoir, sus Manet, sus Pissarro, sus Monet y sus Seurat, un mes de marzo se embarcó para los Estados Unidos con trescientas obras impresionistas. En 1894 la comisión artística de los museos nacionales rechazó un tercio del legado Baillebotte y, así, seis de los más bellos Renoir pasaron el Atlántico. La misma suerte estuvo a punto de correr el taller de Toulouse-Lautrec, rechazado en bloque por el Louvre a instigación del pintor Borurat que perseguía con odio a su antiguo discípulo. Felizmente, el Museo de Albi

Toulouse-Lautrec,  
por Max Dethomas.



recogió el don, convirtiéndose por este hecho en uno de los más importantes museos de Francia.

Todas estas obras maestras de la pintura pudieron ser adquiridas entre 1870 y 1910, por unos cientos de francos. Algunas valen hoy centenas de millones, pérdidas eternamente para Francia, pues buen número de estos cuadros, hace más de medio siglo que salieron de aquí y posiblemente no volverán nunca más.

Los impresionistas no resisten los viajes. Pintados con malos colores — los pintores eran pobres — y sobre malos soportes, cartón, papel y tela mediocre, tienen tendencia a resquebrajarse y sufren del cambio de luz y temperatura.

El grueso de la exposición es constituido por los impresionistas y algunas telas muy importantes de David, Ingres, Gericault, Corot y Courbet.

HUGO MARIN  
Galería Margerit

HUGO MARIN artista chileno del que ya hemos hablado en un número anterior, presenta en esta Galería especializada en el descubrimiento de jóvenes talentos, una interesante colección de esmaltes de un ritmo transúcido y constructivo. La materia de delicadas coloraciones, valoriza con abundancia los temas tratados, favorecidos por un dibujo voluntariamente impreciso.

OCHOA  
Galería André Weil

LA pintura de Ochoa dedicada a los grandes músicos, Debussy, Mozart, Bach, Beethoven y que él mismo enjuicia en su opulento catálogo de «plástica musical», podemos calificarla nosotros de música celestial, diciendo además que, esta vez, el deseo de unificar las musas de la pintura y la música, no pasa de ser un mero intento. La abundancia de vírgenes, angelitos, paisajes católicos, arroyuelos y otras lindezas por el estilo no tiene nada que ver con la pintura y, a mi parecer, mucho menos con la música de tan célebres compositores. El conjunto es de una trivialidad... trivial, y la pequeña excepción de algún buen cuadro, no es suficiente para justificar esta exposición.

JOSE DE ZAMORA  
Madrid

EN una galería de Madrid, el célebre dibujante José de Zamora, director artístico del «Casino de París» y «Mogador», creador de «Violetas imperiales», «Los amantes de Venecia» y varias fastuosas revistas, ha presentado una serie de acuarelas sobre diversos aspectos de la vida parisiense, que han sido acogidas con gran éxito de crítica y público.

Zamora tuvo el acierto de presentar en retrospectiva varios dibujos viejos, de hace 30 años, que recordaban los tiempos de «La Esfera», donde el artista empezó, y que rápidamente fueron vendidos, así como una pequeña colección de esmaltes que triunfaron, doblemente por la técnica y la personalidad de una juventud que ya anunciaba el Zamora de hoy.



Retrato de Napoleón, por David.

EL SIGLO DE ORO  
ESPAÑOL  
Galería de Bellas Artes.  
Burdeos

EN el Museo del Festival de mayo, se presentarán en Burdeos, en la Galería de Bellas Artes, las obras maestras de la «Edad de Oro española» influidas por El Caravaggio, quien también dejó huella en ciertos artistas franceses.

Al lado de famosos lienzos de Caravaggio, serán presentadas las telas más representativas de Ribera, Ribalta, Zurbarán, Sánchez Cotán, Velázquez y Murillo, así como los franceses, Le Valetín, Le Clerc y Tomnier.

Al objeto de facilitar los estudios suscitados por esta pléyade de artistas, reunidos en Burdeos excepcionalmente, los mejores museos del mundo no han vacilado en enviar, no solamente obras de calidad, sino las más sobresalientes de estos pintores.

ARTE ALEMAN  
5, rue Visconti, VI<sup>o</sup>

EL arte alemán se presenta por primera vez en París, después de la guerra, con una exposición de conjunto. Organizada en el Círculo Volney por René Drouin, agrupa obras de veteranos como Baumeister, Buchleister, Wilhume



Ch.-F. Malet, por Ingres.

Nay, Trozes y Winter. La mayoría de estos pintores, cuyas obras habían sido retiradas de los museos alemanes, trabajaron bajo Hitler en la clandestinidad.

INDEPENDIENTES  
Grand-Palais.

SE inauguró el Salón de los Independientes. Ya he hablado en números pasados del origen de este Salón, de su importancia y de lo que pienso sobre estas exposiciones-monstruos. Así, pues, me limitaré al siguiente detalle:

Figuran este año 3.748 obras repartidas en 70 salas. ; Visitar, ver y escoger a voluntad! Por mi parte, me abstengo.

## POSTALES DEL CAMINO

● Viene de la primera pág. ●

lar; los perros, a cuatro dólares; los conejos, a cinco; los monos, a ocho; un buen guacamayo se tasa en nueve dólares... Y como apenas hay licitadores, el señor León Grenier, cuyo nombre podría facilitar el ingreso en cualquier «ménagerie», por poquísimo dinero adquiere cuanto le ofrecen. Este señor, según un reportero que ha ido a entrevistarle, posee actualmente cincuenta y cuatro perros, doce gatos, doce aves de corral, treinta y dos pichones, cinco conejos, un mono y una serpiente boa.

— Yo creo — ha dicho Mr. Grenier — que estamos obligados a cuidar de nuestros animales. Además, si yo no lo hiciese así, me parecería que sus ojos me miraban acusadores y no podría dormir.

Este San Francisco del reino animal, gasta anualmente en alimentar a sus protegidos ocho mil dólares. Considerada en sí misma la susodicha cantidad nos parece trivial; pero calculando los dolores que en estos tiempos de persecuciones en masa y de campos de concentración podrían remediarse con ella, nos parece enorme.

¿Qué concepto formaríamos del individuo que, para alimentar bien a sus mastines les racionase a sus hijos la comida? Pues he ahí el

caso del señor Grenier, más atento a socorrer el hambre de los animales que el abandono de los huérfanos, la situación de las solteras madres y el calvario de los sin trabajo. El señor Grenier, dilapidando su dinero y sus ac-



Luisa Michel

tividades en pleitos de menor cuantía, da pruebas de inferioridad mental. Dedicarse a realizar tonterías para que la prensa — que sabe cuánto lo cautiva al vulgo lo pintoresco — hable de él, revela un prurito exhibicionista y consiguientemente un principio de neurastenia. Su razón va-

cila, su razón hace muecas. El señor León Grenier debía tomar fosfatos. Usándolos con la abundancia que su decaimiento cerebral reclama, comprendería que ha elegido mal momento para renovar en su hotelito de Lansig la fábula del arca de Noé; y que no son las horas presentes horas de divertirse en engordar animales cuando en este trágico diluvio universal de dolores, que desataron las furias de la guerra, hay millones de seres humanos que agonizan perseguidos por las enfermedades, el hambre y la injusticia. Cuidemos al gato y al tigre y al oso, pero después... ; siempre después!... de haber dado asilo a nuestro prójimo, aunque no le amemos «como a nosotros mismos».

Los romanos decían:

«El hombre es el lobo del hombre».

Y Chamfort:

«Cuanto más conozco a los hombres más me gustan los perros».

Pero esto — que ahora más que nunca es verdad — puede dejar de serlo si, como Luisa Michel, nos aplicamos a repartir consuelo dando un poco, solamente un poco, de lo que nos sobre. Porque si nos inhibimos de hacer el bien, ¿cómo pretender que nuestro hermano no nos trate mal?...

EDUARDO ZAMACOIS.

# EL ULTIMO PREMIO NADAL

## La muerte le sienta bien a Villalobos

NOTICIARIO  
hispanoamericano

\* La Revista del Archivo Histórico de la Universidad de Cuzco, Perú, ha dedicado su último número al Primer Congreso Nacional de Historia, que hace poco tuvo lugar en Lima. Se trata de un volumen de más de 400 páginas, con material variado y abundante, en el que se incluye no sólo una documentación muy importante sobre la historia colonial del Cuzco, sino también artículos y reproducción de documentos, hasta ahora inéditos.

\* En Bogotá se ha creado una Galería permanente de arte instalada en los salones de exposición de la Biblioteca Nacional. Esta Galería facilitará el conocimiento de la pintura colombiana, sin discriminación de estilos ni de escuelas, prometiendo, de otra parte, la adquisición de obras para ir formando una colección permanente que permita hacer exposiciones en otros países.

\* Acaba de decidirse la creación de un Instituto del Libro en la Universidad de Honduras, el cual tendrá a su cargo la publicación y difusión de obras literarias y científicas la mejora y el desarrollo de la edición en Honduras, la baja de los precios de los libros impresos en el país, las facilidades para la importación de obras extranjeras y, por último, la organización de bibliotecas públicas.

## PROVERBIOS correspondientes

Hay más días que longanizas.  
*Il est plus de jours que d'années et que de bonnes destinées.*

Ojos que no ven corazón que no sienten.  
*Loin des yeux loin du cœur.*

Genio y figura hasta la sepultura.  
*Le loup mourra dans sa peau.*

No hay atajo sin trabajo.  
*Il faut casser l'amande pour avoir le noyau.*

Nadie puede decir de este agua no beberé.  
*Il ne faut jurer de rien.*

Lo que no va en lágrimas va en suspiros.  
*Ce qui ne va pas au manche va au giron.*

En general dudoso y discutible el valor indicativo que pueda tener la concesión de un premio literario para apreciar los méritos de la producción novelística. En la determinación intervienen factores de índole tan diversa, independientemente de los comerciales, que a veces no dejan también de pesar, que si bien pueden reflejar la preferencia del lector medio, no siempre corresponden a las mejores cualidades de una obra de arte. Realidad que explica la reacción que cada día se manifiesta más en los medios literarios, sobre todo en Francia, contra esas distribuciones anuales de laureles y... de derechos de autor. Los premios sirven meramente de reclamo para el lector que se cree obligado a leer una obra literaria por año para colmar su cultura.

Si esto acontece en los países donde la creación literaria puede expresarse con toda desenvoltura y sin límite alguno, donde no se impone un tipo oficial de literatura, donde el jurado tiene plena libertad y donde no existe la censura, es evidente que en las circunstancias concretas de la España oficial de hoy un premio literario no puede merecer categoría literaria alguna, ni siquiera como indicio. Sin embargo, desde hace once años, a semejanza del Premio Goncourt, existe en España el Premio Nadal, que el mismo jurado que lo inició otorga anualmente a « la mejor novela española inédita ». En la atribución del Nadal todo es estrictamente convencional, incluso es posible que independientemente de la voluntad y el deseo de concursantes y jurado. El autor debe escribir teniendo en cuenta las normas « morales » de la Iglesia, pensando en la censura eclesiástica y política y en que su obra « pase »; el jurado, por su parte, está obligado a someterse a dichas disciplinas y debe velar por su cumplimiento para que sea autorizada la publicación de la novela premiada. En estas condiciones todo veredicto es falseado y no puede considerarse como un exponente verdadero del genio novelístico español actual. Seguramente las mejores obras se encuentran entre las que están pensadas pero no escritas, o entre las que estando escritas no las presentan sus autores.

En los once años de existencia, el Nadal ha premiado novelas de valor desigual, algunas meritorias, pero ninguna de ellas verdaderamente sobresaliente. De Nada, de Carmen Laforet, que abrió la lista en 1944, a Sobre las piedras grises de Arbó, La noria de Romero o Siempre en capilla de de Luisa Forrellad, hay matices en la composición y en la sensibilidad, pero ninguna de ellas supera la medianía, y de calidad similar se publican centenares por año en otros países. Digamos en honor de algunos de los autores que quizás no han dado todo lo que podían o llevan dentro por haber tenido que someterse a una falsilla obligada.

El Premio Nadal de 1954 ha correspondido a Francisco José Alcántara por su novela La muerte le sienta bien a Villalobos. Datos principales de la biografía del autor: treinta y tres años de edad; ingresó en la Compañía de Jesús en Loyola en 1941, y se trasladó por dos años a Caracas y otros dos a Bogotá, donde estudió Humanidades grecolatinas. De regreso a España estudió filosofía y letras en Zaragoza y Barcelona, abandonó la Compañía y se dedicó a la enseñanza privada.

Villalobos es un pequeño pueblo castellano, como hay muchos otros, donde pasan pocas cosas, donde los relojes no marcan todos la misma hora, donde la monotonía y el aburrimiento del vivir diario buscan hacer un acontecimiento del menor incidente. La novela es la vida de un día en Villalobos, en cinco capítulos: madrugada, mañana, mediodía, tarde y noche. El día amanece sensacional: ha muerto doña Paula, anciana y rica propietaria del lugar, que

deja una importante fortuna. Movilización inmediata y activa del poder civil (el alcalde) y del poder divino (el cura), para recuperar la parte que creen que les corresponde. La precipitada y temprana salida de estas autoridades locales no pasa desapercibida por los villalobenses, que barruntan sucesos importantes que ocuparán su tedio. La noticia se transmite de puerta en puerta, de boca en boca.

Es una ocasión, a lo largo del día en que el hecho se produce, para presentarnos toda la comunidad rural de Villalobos: la señorita que todo lo sabe, el señor juez, la maestra, el sacristán, el barbero, el boticario, el tabernero, etc., y para explicarnos cada uno de los personajes con sus miserias, sus pasiones sus chismes, sus enconos. El anuncio de la llegada del señor gobernador, la visita de unos turistas norteamericanos agitan también el mismo día la calma del pueblo. Sobre preocupaciones tan mínimas se desenvuelve la novela en una especie de sainete continuo.

En su deseo, la obra se inspira en las mejores tradiciones de la novela española, en su sentido a la vez satírico y poético. Tiene cualidades diferentes: una primera parte excelente de ironía y de caracteres, muy irreverente, de una burla casi cínica, de cierto escepticismo que no se oculta; una segunda parte en la que ya abundan las repeticiones a consecuencia principalmente de un cierto virtuosismo de estilo, pero que a pesar de todo conserva calidad, y una parte final en que se insinúa demasiado

sobre lo ya dicho para culminar en convencionalismo. Se siente que si el autor hubiera estado seguro de disponer de toda su libertad de expresión, y a pesar de los orígenes de su formación, los valores principalmente satíricos de su obra habrían alcanzado un mayor mérito literario y hasta una mayor profundidad.

Es posible que se puedan señalar influencias a La muerte le sienta bien a Villalobos. Seguramente la de los novelistas de la generación del 98 en los que se manifiesta la curiosidad por el paisaje y la vida pueblerina. Pero en el análisis de un pueblo, Alcántara parece haber aprendido bastante de Pérez Galdós. En la novela galdosiana, Orbajosa, Ficción, Socartes adquieren una fisonomía tétrica por la pugna de intereses y por el dominio de los poderosos y de las familias directoras de la moral burguesa. Alcántara utiliza la sátira como elemento destructivo de prejuicios arraigados; exponer éstos en su comicidad, ridiculizarlos, es ya una forma de combatirlos. Con esta interpretación la obra se separa a trozos insensiblemente de la línea impuesta a través de brotes de una ortodoxia que quizás no haya sido captada al laurear a su autor.

Casi nunca una primera novela es un fruto maduro; los titubeos, las vacilaciones se manifiestan en concesiones. Y en La muerte le sienta bien a Villalobos éstas abundan, sobre todo en la culminación de la jornada villalobense, en la que el cura finalmente es vencedor. Sin embargo, la obra nos descubre un gran autor, lleno de posibilidades y cuya labor futura debemos aguardar con todo interés. El estilo es depurado y rico en imágenes, lo que no es frecuente en los de su generación. Su cinismo agresivo hacia sus personajes, que se emparenta mucho con el de Cela, es quizás un recurso para la evasión. Alcántara no ha dado de sí todo lo que parece capaz, y que potencialmente se revela en esta primera salida al campo de las letras.

Por mi parte, estimo que una crítica honrada no debe desistimar, para enjuiciar una obra publicada ahora en España, las contingencias en que la creación literaria se produce allí. El arte literario español está subyacente, pero no ha muerto.

JAR.



« Muerte en un pueblo de España », expresiva fotografía obtenida por Eugène W. Smith y que figura en la exposición « Cincuenta años de arte en Norteamérica », presentada en el museo parisiense de Arte Moderno.

SOLIDARIDAD  
CUBERA

Aparece el día 1 de cada mes  
Suscripción semestral, 240 frs.;  
anual 480 frs.  
Correspondencia de redacción a  
F. GOMEZ PELAEZ  
24, rue Ste-Marthe, París (X)  
Administración y giro, a A. GARCIA  
C.C.P. París 1601-11

# LA ATLANTIDA

pot  
FABIAN MORO



para otros) y haciendo de la Atlántida un tema universal, algo como primordial y fundamental para la humanidad, la Atlántida cambia de dimensión como de lugar en las diferentes iraciones de atlantólogos y atlantófilos. Ya fue un continente-puente que une el viejo con el nuevo — engullido por el océano, ya una isla de dimensiones más o menos grandes de la cual salen un día (hace 32 siglos) legiones de invencibles guerreros poseedores de un asombroso atuendo militar y una no menos asombrosa y original técnica en el arte de matar para dominar; nautas formidables por añadidura que, haciendo el peregrino de Europa, del mar del Norte hasta el Mediterráneo oriental, tienen en jaque a egipcios (y griegos, como Platón relata) tras de haber colonizado, de paso (haciéndolos después aliados suyos) los pueblos líbicos de África del Norte, los cuales, en la época en que se sitúa la aventura eran, como es sabido, poseedores de una de las más desarrolladas civilizaciones de la cuenca mediterránea (Jünger Spanuth, « L'Atlantide retrouvée » Plon, Paris 1954). La riqueza inmensa de sus tierras y la de sus palacios se hace proverbial (según Platón y las primitivas leyendas germánicas y escandinavas que el autor acababa de citar admitiendo como fundamento real) asegurando, por añadidura, que los campesinos atlánticos de Basilea empleaban rejas de plata para sus arados (?) y « calzaban » a sus caballos con herraduras de oro y plata y oro acumulados, no porque existieran en esta isla situada entre el Continente y la actual isla de Heligoland sino por su comercio. Además, con manifiesto error, se presentan de pasada a los atlantes germánicos como artifices y difusores en Europa de la civilización del bronce, llegando a afirmar, de otra parte, que « en Dinamarca, región del imperio atlántico, se estimaba que la población de la Edad del Bronce poseía; 95 kilos de oro por habitante ! ».

La Atlántida, como hipotético puente intercontinental, es una de las teorías atlantológicas que cuenta acaso con más partidarios, sobre todo en los americanos, que buscan en él la explicación de la vida y las civilizaciones del llamado Nuevo Mundo. Por otra parte, numerosas leyendas americanas dan pie a concebir como posible la existencia, en un tiempo, de ese puente, que ninguna prueba positiva confirma... aún. Una teoría atlantológica aparece ante el enigma de la « Ciudad de los Muertos », Thuanaco, cuyos vestigios se encuentran en los Andes a 3.810 metros de altura sobre el lago Titicaca, que 5.550 años antes de la Era vulgar, se hallaba a la orilla del mar. Esta ciudad, de tres km2, estaba en construcción y fue abandonada a causa de haber ascendido el nivel del mar subitamente, quedando convertidos en montañas los parajes que eran costas. Las algas marinas en estado fósil se encuentran en protusión allí donde aparece bien patente el rastro que el mar dejó, así como las herramientas de albanilería entre los escombros de un puerto sin terminar. Este puerto fue abandonado a medio construir, según testimonian los jeroglíficos descifrados que se hallan grabados sobre el templo del sol, descomunal trozo de pirámide de 40 metros de altura que domina las ruinas de Thuanaco, la ciudad de los muertos. Este acontecimiento, incuestionablemente, no dejó de tener repercusiones geológicas y una de ellas es admitida como probable en la sumersión de tierras que pudieran existir en el Atlántico. Pero el velo de este misterio no ha sido retirado aún.

La teoría del puente intercontinental aparece por primera vez con Sarmiento de Gamboa en 1571, siguiéndole otros autores en 1607, 1664, 1717, 1772 (« Le Livre des Atlantides » J. Imbelloni y A. Vivante, Paris 1942). Los puntos en que se basa esta hipótesis: relación territorial entre América y Euroáfrica; fijación de la catástrofe que determina la sumersión del territorio atlántico y el origen de la población de América, han sido desarrollados hasta nuestros días, procurando dar base científica a los mismos, a fin de desentrañar ciertos enigmas como son la aparente afinidad arquitectónica entre los vestigios piramidales de las civilizaciones maya y

egipcia (podemos incluir con mayor fundamento las pirámides babilónicas) como también la coincidencia de ciertos mitos mayas y aztecas que hacen referencia a los orígenes de esos pueblos, con los que atribuyen los comienzos de la civilización egipcia a una emigración de colonos atlánticos que se instala en las riberas inestables del Nilo. Así, los antiguos egipcios se ufanaban de tener la piel cobriza, pigmentación que caracteriza a los pueblos americanos cuados. Pero los signos antropológicos de unos y otros son dispares. La gran distancia cronológica entre las pirámides faraónicas y las de Chichen-Itza en Méjico — aztecas — como las del Yucatan — maya — al igual que el gran abismo que separa la línea artística entre los monumentos, la estatuaria y la pintura de unos y otros dejan sin validez la parentela, es decir que el misterio de los orígenes del arte tolteca, donde nacen el maya y el azteca, queda en pie.

Por otra parte, algunos botánicos y zoólogos se preguntan como, sin un suelo firme, han podido fijarse ciertas especies vegetales y animales que pueblan a la vez África del Norte y América del Sur, admitiendo, en conclusión, la existencia, en otro tiempo, de tierras emergentes sobre el Océano Atlántico. Lo mismo ocurre en el dominio de la zoología. Entre innumerables casos de moluscos y especies marinos interiores terrestres, se halla parentesco incontestable en ambas orillas del Atlántico. El caracol de Mauritania y Canarias aparece en Irlanda, Groenlandia, El Labrador y los Estados Unidos. Ciertas especies aines de pulmonados y de moluscos viven en el Mediterráneo, en las Azores y en Madera y en las Antillas. Con la sola, pero importante, diferencia que los que habitan en las costas atlánticas conservan una gran tala como sus ancestros del mioceno, mientras que los de las islas del Atlántico y los del Mediterráneo han menguado de tamaño.

Otro argumento a favor del puente intercontinental es el que concierne al caballo. El hiparion o protohipus, ancestro del caballo, vivió en América y se extinguió sin que en el medio americano hubiera la continuación y supervivencia del tipo evolucionado por mutación que, por el contrario, se desarrolló en el viejo continente. Ello es una prueba patente — dicen — de que en un momento dado de su historia, la Tierra presentaba uno o varios pasajes por los cuales el último de los équidos se establece en Asia (de donde pasa a Europa domesticado ya) y la ruptura posterior de esos pasajes determina la imposibilidad de propagarse en el continente americano. Y esos lugares de paso se sitúan científicamente en el actual estrecho de Bering, antes istmo, que unió los dos continentes, y no en el Atlántico.

Pero hay las costumbres singulares de las angulas, cuyo ciclo migratorio inclina a creer que un territorio existía en el Atlántico por cuyos ríos se deslizaran como se deslizaran por los de Europa corriente arriba. Asimismo, se registra el fenómeno de aves migratorias, las cuales, al alcanzar en el mar la altura de las Azores, se ponen a dar vueltas durante un cierto tiempo, como si hubieran perdido su camino. Los ornitólogos ven ahí un fenómeno atávico, como si esas aves buscaran el terreno ideal a donde sus antepasados tenían por costumbre ir en tiempos remotos.

Ciertos indicios geológicos que se desearía poner en concordancia con los botánicos y zoológicos, abundan en argumentos favorables a la hipótesis de un medio de contacto que existió en tiempo no muy alejado del nuestro. Aseguran los geólogos que el archipiélago canario posee un fondo submarino rocoso formado al contacto del aire. Además, sobre ese fondo, no existen sedimentos calcáreos depósitos del plactón, que en las grandes profundidades oceánicas forman capas espesas, de protozoarios del zooplacton cuyos esqueletos se han ido acumulando a través de centenas de siglos. « El fondo del Atlántico está constituido en gran parte por fangos en los cuales los foraminíferos alcanzan a veces el 75 por ciento del sedimento ». (2)

Quiere decir esto que hay buenas conclusiones para afirmar la existencia de una Atlántida en relación intercontinental. No forzadamente. La carta de profundidades establecida con los sondeos que corresponden al Atlántico sur, de Gibraltar al zócalo continental americano, muestra una profundidad oceánica general que oscila entre 3.500 metros a poco de apartarse de las Azores y 5.531 metros. El promedio es de cinco kilómetros (3) de profundidad. Si nos acercamos a las Antillas encontraremos una profundidad de 8.340 metros. Esas inmensas masas de agua, esas oscilaciones de los mares que dieron lugar a rellenar tan profundos abismos, no pueden ser localizados en el tiempo por una centena de siglos, como se pretenden, tirando por lo largo. Y menos si nos acercamos al año 1200 antes de la Era vulgar, ateniéndonos a la fecha de los atlantófilos que siguen a Platón al pie de la letra. ¿Cómo concordar lo que aparece improbable con los testimonios irrecusables de zoólogos y botánicos? Es fácil, sin embargo, si conocemos la teoría de un antiguo continente africano-brasileño que existió a comienzos de la Era Terciaria, cuya separación y alejamiento actual marca un fenómeno de oscilaciones continentales en la continua evolución de la tierra.

Se comprueba, por ejemplo, que los zócalos continentales del Atlántico africano y americano del sur presentan características complementarias en su sinuosa prolongación. La línea que describen, da la idea de un todo partido en dos. De igual manera, la simple contemplación de un planisferio nos da la impresión de un paralelismo costero de las riberas atlánticas de África y Sudamérica, como si fuera fácil acoplar una a la otra. La punta de Pernambuco se encastra en el Camerón, como, asimismo, la península del Labrador se encastra en Groenlandia y una y otra en la costa escandinava. No tan sólo del punto de vista geográfico, estos aspectos muestran una realidad concluyente, sino que el sistema orográfico concuerda como una prolongación del sistema montañoso de América y África; y, por añadidura, los estratos geológicos vienen a contribuir a la teoría de paleólogos y geólogos que hablan de un continente africano-brasileño y un continente noratlántico escandinavos. De ahí nace la teoría científica de Wegener sobre la deriva de los continentes. En continua evolución, la tierra y los mares van transformando la geografía. Los continentes se dividen y se alejan o se juntan unos

y otros. Las islas se forman y los mares se transforman.

Sin extendernos en consideraciones, señalemos que, a principio del período eogeno correspondiente a la primera mitad de la Era terciaria, « Europa occidental y América del Norte estaban unidas por una franja de tierra que ha podido comprender Escocia, Irlanda, España, el Macizo Central francés y la Meseta ibérica ». (4) Como un canal inmenso el mar de Tetys se extendía entre los continentes noratlántico y siberiano de un lado, y los continentes africano-brasileño e indomalagache-australiano de otro, cortando en dos, a la altura de Panamá, el actual continente americano.

Los promontorios volcánicos del a la sazón reciente continente africano, situados al borde del Atlántico recién formado, constituirán más tarde, alejándose del bloque, las actuales Islas Canarias. Y los continentes se irán apartando entre sí, yendo a la deriva sobre la inmensidad oceánica.

Pero se observa a la altura de las Antillas, en la configuración costera y en la base submarina de los continentes que el Atlántico baña, la aparición de un « pliegue » profundo que corta la correlación de líneas de acoplamiento. Es a esa altura, precisamente, donde ciertos atlantófilos emplazan la situación del continente atlántico. Tampoco consiguen crédito con este argumento, ya que tal « espacio vacío », que podríamos llamar, es consecuencia física del eje ecuatorial en el movimiento rotativo del Globo. Las fuerzas diferenciales en su juego, ocasionan; pues, una mayor amplitud a la deriva de los continentes en las regiones del Ecuador. La teoría de Wegener elimina el supuesto de puente, isla o continente en el Atlántico sur, en favor de una « escisión » continental, que explica holgadamente los fenómenos de afinidad en diversas especies de plantas y animales a que antes hicimos mención.

Cortando aquí el vasto tema donde los interrogantes, es verdad, se suceden, pero a los cuales, sin embargo, (y no es menos verdad) va la ciencia respondiendo con paso firme, acerquémonos a la segunda parte de este trabajo. De entre la compleja teoría atlantológica, se destacan tres hipótesis fundamentales: 1) La Atlántida como eslabón que une América al grupo asiático-euroafricano; 2) la Atlántida como isla; y en la cual, los pueblos que la habitan proyectan sobre el mundo antiguo su influencia cultural y ci-

vilizadora por el sistema de conquista y colonización. 3) La Atlántida situada en un lugar del antiguo continente y que cumple una misión análoga a la precedente.

La situación espacial de esta tierra y pueblos misteriosos, tiene tres designaciones principales entre los cuarenta y poco lugares en que se les sitúa... en lo que al este de Gibraltar y Océano Atlántico sur. 2) en torno al antiguo hebreo o prehebreo: Creta y la Gran Grecia. Grande en la acepción territorial. 3) en el mar del Norte; isla de Heligoland y terrenos submergidos entre ella y las costas germano-ancestras. De estas tres hipótesis, nos ocuparemos hoy con preferencia de la primera.

Según la vasta bibliografía que precede sitúa la Atlántida en la península ibérica « en su torno marítimo, aquella debe ser identificada ya con las Azores, ya con Canarias; ya con la antigua Tartessos y su derivado aineense, ya con Cadiz en la desembocadura del Guadalquivir, señalando incluso un eje continental que va de este punto hasta las Antillas. En tanto que continente desaparecido, la tracción atlántica americana sitúa en el espacio atlántico (como anteriormente hemos visto) de la población americana y del nacimiento de sus civilizaciones autóctonas. Por este lado, la búsqueda, es baluza ya que las ciencias complementarias de la historia establecen que la marcha migratoria del hombre ha tenido lugar por los caminos del oriente asiático desde donde pasa a las regiones suoplares de Norteamérica y, de allí, avanza y se extiende por todo el llamado Nuevo Continente hasta la Tierra de fuego. (5)

De entre los atlantófilos modernos que atribuyen a la Atlántida un origen ibérico o bien a los iberos ascendencia atlántica, el más importante, para no extendernos demasiado, es el de Roger Devigne, a quien debemos el libro de Jubainville, a Sculten y sus discípulos Jessen y Hennig, y a Roger Devigne. Aunque las tesis de los segundos y del tercero son reñidas directamente, y la del primero también lo es en consecuencia, por J. Imbelloni y A. Vivante en su amplio estudio (podríamos decir decisivo) « Exégese atlantológica », « La Libré des Atlantides », edición francesa traducida del « español » por el profesor Guion, Payot Paris 1942, bueno será citarlos para puntualizar la hipótesis atlantológica de los orígenes ibéricos.

Los pueblos americanos proceden de la cepa antropológica premojonca que continuó también a la formación de los pueblos de China, Indochina, Siberia y otros del área asiática. Llevan a su paso por las regiones árticas los elementos culturales euroasiáticos; y de allí, cazadores árticos ya, pasan a América.

Los caracteres antropológicos y culturales que se encuentran de una punta a la otra del continente americano acusan la población por un mismo grupo étnico que, en su nomadismo del paleolítico superior, se extiende por el continente hallado casi completamente despoblado de seres humanos. De ahí la existencia de un sedimento cultural homógeno que, según investigaciones y documentación, no deja lugar a dudas.

Otros, sin embargo, les hubieran precedido. Estos eran habitantes australoideos de la Indonesia y la Malasia que desplazados por vía marítima salvando el Pacífico, crean los pueblos amazónicos que colonizarán las Antillas y serán los elementos primordiales para la formación de la civilización tolteca, maya y azteca. Civilización agrícola, cuyo fundamento es el cultivo del maíz. Pero, en ese tiempo, protomongoloides y australoideos se habían fusionado étnicamente ya.

La tesis de Schulten y Hennig, interpretando a su intención los pasajes de Timeo y de Cristias, de Platón, es refutada de manera rotunda por los autores citados y más aún por Jürgen Spamuth, filólogo decidido, cuyo libro « L'Atlantide retrouvée ? » ha causado cierta sensación, defendiendo la conocida hipótesis que sitúa la Atlántida en el mar del Norte.

Roger Devigne, que contribuyó a la creación en Francia de una « Société

d'Etudes Atlantéennes », en junio de 1927, de la cual fué nombrado presidente, dice en el prefacio de su obra « L'Atlantide, sixième partie du monde », Paris 1931: « Si la hipótesis de una Atlántida engullida, cargada de pueblos orgullosos y de opulentas ciudades, queda como un sueño hermoso, la realidad de una primitiva civilización occidental de los iberos (o si se quiere mejor de los iberos-bereberes) está confirmada por irrefutables vestigios, en el África del Norte, en España, Aquitania, Irlanda, Tirrenia y la Sicilia prehistórica... Luego, si la Atlántida ha desaparecido, encontramos atlantes por doquier ».

El autor atribuye a los atlantes la creación del bronce, tanto en el Viejo como en el llamado Nuevo Continente, y el papel dominador del mundo occidental prehistórico correspondiente a esa civilización. Estos atlantes vienen, según él (como según otros), de la isla desaparecida a causa del cataclismo geológico platónico, de la cual quedan en pie como tristes y mudos testimonios, las Islas de Canarias, las Azores y Cabo Verde.

Pero Jubainville, mucho antes que Roger Devigne y con una documentación y exposición menos difusa, es más explícito y, al mismo tiempo, concreto en esa opinión. En la obra suya (que tuvimos ocasión de citar en otro artículo) « Les Premiers habitants d'Europe » (Paris 1850), capítulo tercero, que titula: « L'Atlantide ou les origines légendaires de la race ibérique », nos dice: « Las Azores, Canarias y Madera son los restos de un continente o de una gran isla con la que el poético cuadro de Platón y Teoppono exagera mucho su importancia geográfica, pero no el rol histórico en nuestra civilización. De allí, sin duda, partió la raza ibérica a la conquista de las regiones occidentales de Europa, donde, bajo los ojos asombrados de los habitantes de las cavernas, construyó las primeras ciudades, y donde dominó hasta la llegada de los indoeuropeos. Desde allí, igualmente, la raza ibérica extendió su imperio sobre el África, hasta el momento en que la raza bereber, próxima pariente de los egipcios venida de oriente, como los egipcios, hizo la conquista de esta región ».

Y al pie de la página anota: « Probablemente se refiere Eforo a las conquistas de la raza bereber sobre los iberos de África, cuando habla sobre la emigración de los etíopes hacia el occidente y sobre la tradición conservada a este respecto en España por los tartessos ».

Tras de explyar algunas conjeturas de tipo lingüístico, Jubainville comenta: « Limitémos a hacer constar que antiguas leyendas sitúan en el alba de la historia, un poderoso imperio en las regiones occidentales de Europa, creado por una población en quien los orígenes, siguiendo un viejo relato, no eran asiáticos y que fué venida de una isla situada, según parece, al oeste de España ».

de la región septentrional de África ». Tanto y cuantos sitúan la Atlántida en esas regiones, describiendo los presuntos pueblos que las habitaban, hacen hincapié en señalar que a ellos se debe el origen y esplendor de la civilización del bronce en Europa occidental.

Spanuth, con su entusiasmo desbordado, y sincero sin duda, es prolijo al significar que los atlantes, civilizadores y colonizadores según él, de los pueblos germánicos y escandinavos, fueron los artifices de la industria metalúrgica del bronce. Spanuth está completamente en un error. Y los otros mezclan la realidad con la leyenda.

El área de la supuesta influencia atlántica del bronce, así como su contribución preponderante a la difusión de la civilización en los pueblos de occidente en la prehistoria es, sin embargo, de una historicidad incontestable. Pero no Atlántida, de origen atlántico, sino de origen ibérico. Aun esforzándonos en situar la Atlántida en suelo iberico, no haríamos, más que cambiar de nombre la cosa pero no lo fundamental.

« Los atlantes venidos de las Islas Canarias o de las Azores? La realidad histórica es que, cuando los tercios de los Reyes Católicos aborran a las Canarias apoderándose de ellas y de sus habitantes, éstos se encontraban aún en plena civilización de tipo neolítico, en plena Edad de piedra. Aun en el supuesto que después del cansado cataclismo platónico y de otros que las leyendas difunden, por un fenómeno de regresión, los canarios, supuestos atlantes, hubieran retrocedido a un lugar de avanzar en su sedicente esplendente civilización, los restos testimoniarlos estarían allí. Pero no se les ve por parte alguna. Las Islas Canarias, que el español Pomponio Mela describiera en la época romana como las soñadas y edénicas Islas Afortunadas, habían sido visitadas por los iberos, audaces, exploradores del Atlántico, en el cual son los creadores de la civilización marítima. Una civilización original atlanta de la importancia conferida no es posible, pues, que pase ignorada.

« Los atlantes venidos de las Islas Canarias o de las Azores? La realidad histórica es que, cuando los tercios de los Reyes Católicos aborran a las Canarias apoderándose de ellas y de sus habitantes, éstos se encontraban aún en plena civilización de tipo neolítico, en plena Edad de piedra. Aun en el supuesto que después del cansado cataclismo platónico y de otros que las leyendas difunden, por un fenómeno de regresión, los canarios, supuestos atlantes, hubieran retrocedido a un lugar de avanzar en su sedicente esplendente civilización, los restos testimoniarlos estarían allí. Pero no se les ve por parte alguna. Las Islas Canarias, que el español Pomponio Mela describiera en la época romana como las soñadas y edénicas Islas Afortunadas, habían sido visitadas por los iberos, audaces, exploradores del Atlántico, en el cual son los creadores de la civilización marítima. Una civilización original atlanta de la importancia conferida no es posible, pues, que pase ignorada.

- (1) C. W. Ceram « Des Dieux, des Tombeaux, des Savants ». E. Plon, Paris 1954.
- (2) Fernando Lot « Le Placton », « Science et Avenir » número 39. Diciembre 1949.
- (3) « Encyclopédie par l'image », « La mer », Hachette, Paris.
- (4) Edmond Perrier « La terre avant l'histoire », « Les origines de la vie et de l'homme ». Colección « Sintesis Collective ».
- (5) Laviosa Zambotti, profesora de Paleontología de la Universidad de Milán. « Les origines et la diffusion de la civilisation ». Payot, Paris 1949.



El legendario « árbol del agua » (isla de Hierro), reproducción de « La découverte de la Terre ».

# FIGURAS HISPANICAS

## SENECA



**L**UCIO ANNEO SENECA nació en Córdoba, allá por el año 4 de nuestra era. Con él España expresa su genio en la cultura latina. Con él, la cultura latina adquiere un nuevo tono, el de la especulación ética como norma de conducta en el hombre. La decadencia romana era el resultado de una decadencia del hombre romano, puesto que de empresa constructora de historia se había convertido en organismo para el deleite. Se habían relajado las costumbres y en vez de realizar nuevos hechos para acrecentar la riqueza heredada, los romanos se dedicaban a derrochar el fruto de sus antepasados.

Era natural que el espectáculo de la decadencia fuera motivo de inspiración filosófica didascálica. Séneca, como hombre, adolecía de los vicios y virtudes de su época. El historiador Dion, no obstante calificarlo de gran sabio y enemigo mortal de los vicios de Nerón, le llama también avaricioso, usurero, ambicioso, cobarde y voluptuoso. Todo lo contrario, precisamente, de los principios que Séneca defiende en sus Epístolas. ¿Fue un filósofo? Más bien queda incluido en lo que modernamente decimos ensayista. Su pensamiento gravitaba sobre la zona de la virtud del hombre, como buen estoico y epicúreo.

Montaigne, en sus « Ensayos », lo compara con Plutarco en los siguientes términos: « Plutarco es platónico, suave y contemporizador en la convivencia social; el otro (Séneca) es estoico y epicúreo, más alejado al común trato, pero, a mi parecer, más adecuado al individuo y más firme... Séneca está lleno de puntos y accidentes. Plutarco de cosas. Aquel os enardece y conmueve; éste más bien os da contentamiento y os retribuye mejor. El uno os guía, el otro os impulsa. »

Por la adaptación al realismo de su tiempo, tan opuesto a sus principios, Séneca se vió envuelto en uno de los dramas individuales más densos de tragedia de la humanidad. Por su magisterio moral, Agripina lo designó preceptor de su hijo Nerón, misión que compartía con el general Burro. No sabemos si la sabiduría de Séneca, por reacción contraria, así como la del general, hicieron de Nerón el símbolo de la ruindad humana y de la impericia militar. Si por el discípulo, fuéramos a juzgar a los maestros, malparados quedarían ambos ante el juicio de la posteridad. Pero que sus respectivos ideales de vida eran consonantes, en lo que a Nerón se refiere, con la práctica de su peculiar virtud, se evidencia con la muerte a que fueron condenados por su discípulo. Nerón veía en los escritos de

Séneca la acusación diaria contra su ignominia moral, e hizo del odio de la teoría odio al hombre.

La vida de Séneca estuvo siempre condicionada por el amor y el odio de las mujeres. Su físico valetudinario es fácil despertara en ellas compasión materna, pues el amor de la mujer, su femineidad, va siempre unida al sentimiento materno. Pero también su genio, la personalidad espiritual que irradiaba su palabra, despertaba en ellas admiración, pues igualmente toda mujer verdaderamente enamorada siente algo de admiración por el hombre.

la muerte como fin de un drama que hay que representar dignamente. Aquí es donde Séneca se hace consubstancial con su pensamiento. Ante el dolor de los amigos que le ven morir, les dice: « Ya que nada os puedo dejar, en reconocimiento de lo que os debo, os dejo al menos lo que tengo de más bello, la imagen de mis costumbres y de mi vida, la que os ruego conservéis en vuestra memoria, para que consigáis la gloria de sinceros y verdaderos amigos ». Y para endulzar con su palabra la amargura de sus amigos, les dice: « ¿Dónde están los hermosos preceptos de la filo-

gados volvemos a embarcarnos. ¿Cuánto más decoroso es que seamos constantes en prestar beneficios! En efecto, si uno no hace favores porque no fué correspondido, los hizo para cobrarse, dando razón a los ingratos, que lo son cuando no corresponden pudiendo ». Y agrega, dando tono poético a su palabra: « ¿Cuántos son indignos de la luz y, sin embargo, amanecer el día! ¿Cuántos se quejan de haber nacido, y no por eso la naturaleza deja de engendrar nueva prole y consiente que vivan aun los que querrian no haber nacido! Esto es lo propio de un alma grande y buena: hacer el bien, no por lo que puede reportarnos, sino hacer el bien por el bien mismo, y aun en pos de los malos buscar el bien ».

Séneca marca el punto más alto de la filosofía latina, en cuanto filosofía del hombre, centro de la vida de relación. Tan importante fué su influencia, que siendo contemporáneo de san Pablo, el pensamiento de ambos, los dos en su estilo de epístolas, se confunde. Pero así como Séneca marca el climax del pensamiento filosófico, san Pablo es la iniciación de un nuevo pensamiento, más bien sentimiento religioso. Pero san Pablo, el único apóstol con espíritu cultivado, si elevó a Verbo la moral cristiana, es porque estaba acostumbrado a las especulaciones filosóficas griegas. La prioridad del pensamiento es filosófica, no de revelación. « Hay pasajes en las obras filosóficas de Séneca — dice Arnold J. Toynbee — que recuerdan de modo tan sorprendente pasajes de las epístolas paulinas, que algunos de los teólogos cristianos de espíritu menos crítico de una época posterior, han llegado a imaginar que el filósofo romano estaba en correspondencia con el misionero cristiano. Tales conjeturas son tan superfluas como improbables; después de todo, en efecto, no hay nada sorprendente en estas armonías de tono entre dos piezas de música espiritual creadas en la misma época bajo la inspiración de la misma experiencia social » (Compendio de « Estudio de la Historia », « Cisma del Alma »).

La decadencia romana lleva en su seno el fermento de una inquietud social que los escépticos despreciaban, por lo que el pueblo se puso de espalda a sus dioses, servidos por sus filósofos, y abrazaron la nueva fe los misioneros cristianos. Séneca dió el ejemplo de un pensamiento filosófico al servicio del hombre, capaz de compensar al hombre de sus incertidumbres, pero la decadencia política y social iba a la par de una decadencia filosófica. Los filósofos se deshumanizaban, perdían contacto con el movimiento social, y por eso el pueblo actuaba al margen de la filosofía.

Precisamente por su mensaje de nueva realidad, el pensamiento de Séneca perduró a la par del proceso filosófico que las nuevas creencias imponen. Su influencia se propaga en las cabezas visibles del pensamiento universal. En él se abrevan Tertuliano, Lactancio, Boecio, Dante, Petrarca, Erasmo, Montaigne, Quevedo, Gracián, Saavedra Fajardo, Corneille, Fenelón, Schiller, Goethe, Schopenhauer, Unamuno... Pero lo más sorprendente de su filosofía es haberla acompañada como norma de su vida. Ese es el senequismo. Serenidad ante el infortunio y la alegría. La vida tiene un desenlace lógico cuyo fin es la muerte. Insensato es dicitur a la vida su natural desenlace. Serenidad ante todo, y una natural correspondencia con todos los hombres para que la amargura por nuestras malas acciones no altere nuestro ánimo. Serenidad filosófica suficiente como para reírse del verdugo y elevar el agua ensangrentada de su baño mortal con estas palabras: « Yo encomiendo estas aguas a Júpiter el liberador ».

por F. FERRANDIZ-ALBORZ

El contacto con el bello sexo adorna toda la vida de Séneca. De niño, una tía lo lleva a Roma, donde estudia y alcanza su preeminencia intelectual y política. Cuando por su sabiduría se atrae el odio de Calígula, una concubina de éste le salva la vida. Después, Mesalina le acusa de adulterio con Julia Livilla, hermana del difunto Calígula, por lo que el emperador Claudio lo destierra a Córcega, donde permaneció ocho años. Agripina lo llama y le confía la educación de Nerón, a la sazón de once años.

Hata su muerte, por el modo de morir, dignificó su pensamiento filosófico, pero si el mérito de todo maestro es presentar el ejemplo de su discípulo, Nerón fué su negación. La filosofía de su muerte es la culminación del pensamiento senequista, ese senequismo hijo de su tierra. Si Córdoba, en el transcurrir de los siglos, elaboraría un estilo hispanoárabe en el que cada hombre es impulsado por un aire de califa, en la época latina creó ese ser el hombre por encima de los accidentes, ese pensar con

sofía? ¿Qué se han hecho las previsiones que durante tantos años hemos forjado contra los vaivenes de la fortuna? ¿Acaso nos era desconocida la crueldad de Nerón? ¿Qué podíamos esperar de quien había muerto a su madre y a su hermano, sino que hiciera matar a su preceptor, que le había alimentado y educado? ». Y ante la aflicción de su mujer: « ¿Por qué, amiga mía? No la deshonres con tus lágrimas (a la muerte), para que no parezca que te amas más a ti misma que a mi reputación. Disipa tu dolor consolándote con el conocimiento que tienes de mí y de mis acciones, dirigiendo el resto de tu vida por las honestas ocupaciones para las que has sido preparada ».

Séneca es contemporáneo de Jesucristo. Su pensamiento filosófico moral se confunde con el de los cristianos. De Séneca, aprenden los primeros padres de la Iglesia a discurrir filosóficamente sobre el deber del hombre al enfrentarse con la vida y con sus semejantes. En sus Epístolas « Sobre la ira », recomienda examen de conciencia y atención tranquila ante la muerte inevitable. De su tratado « De la Felicidad » desarrolla su estoicismo y proclama la virtud como norma de vida. Reconoce la justicia de quienes le reprochan su usura y riquezas, pero su pensamiento es más fuerte que su vida. En su « Brevedad de la Vida », dice que esa brevedad es hija de la futilidad de nuestras ocupaciones, en vez de consagrarnos al estudio de la filosofía. Sus « Consolaciones » son estudios de sentida emoción y belleza expositiva, sobre todo el dedicado a la madre. En « Sobre la Providencia » aborda el problema de la felicidad de los malos y la infelicidad de los buenos, considerando esto último como prueba para templar el alma del justo. En los siete libros de « Los Beneficios » aborda el problema de cómo deben darse, otorgarse y recompensarse los beneficios. He aquí unos párrafos de este exponente moral no superado por el cristianismo: « Y desde luego no hay que hacer el favor de una manera injuriosa, pues que habiendo dispuesto la naturaleza que las injurias se graben más profundamente que los servicios y que éstos se desvanezcan pronto, mientras que aquéllas las guarda tenaz la memoria, ¿qué puede esperar el que al obligar ofende? Bastante agradecido se muestra el ofendido si le perdona el beneficio. Por otra parte, no hay por qué haya de hacerlos remisos en otorgar favores la muchedumbre de ingratos... hagamos beneficios, no los pongamos a crédito. Merece ser burlado quien al dar lo hizo pensando en recobrar. Pero supongamos que la operación sale mal. También los hijos, también la esposa a veces nos dan chasco, y sin embargo a aquéllos los educamos y a ésta la tomamos en matrimonio, y hasta tal punto nos obstinamos, pese a los desengaños, que aún vencidos volvemos a guerrear y naufr-

## AVELI ARTIS

**E**L general Franco va ofreciendo acá y acullá su perdón y su amnistía para los refugiados; pero lo hace con el poco éxito que merece la averiada mercancía que trata de introducir en el mercado. Cuanto menos sea el número de desterrados, menos será la oposición que se haga a su régimen. La presencia de cada uno de nosotros, cualquiera que sea el país en que vivamos, es un voto contra el régimen establecido con la fuerza de Hitler y de Mussolini. Y la oposición es tanto más efectiva, cuanto más destacada sea la figura del desterrado.

Precisamente hace poco nos ha llegado la noticia del fallecimiento de uno de los más destacados valores de la emigración: el periodista, escritor y comediógrafo Aveli Artís. Yo tuve ocasión de conocerle y tratarle en Barcelona, de leer sus artículos y sus libros y de ver representadas algunas de sus obras. Puedo, pues, ser testigo de su valía.

Al dar la noticia de su muerte, en el Boletín de O.P.E. (Oficina de Prensa de Euzkadi), se ha escrito que Artís fué con Puig y Ferrater, Pous y Pagés y Ambrosi Carrión, una de las más relevantes figuras de la escena catalana. Suscribo el concepto. Muertos Angel Guimerá, Ignasi Iglesias, Apelles Mestres y Adriá Gual, el teatro catalán se vió privado de cuatro de los más destacados autores de todos los tiempos. Y si sus obras habrían de seguir representándose, ello no excluiría la necesidad de nuevos valores. Y entre los que habían ya surgido por aquel entonces, figuraban, con carácter de preeminencia, los cuatro citados. Por cierto que los

cuatro marcharon al destierro, y sólo uno de ellos, Pous y Pagés, volvió a Barcelona, pero fué para morir en ella. Ya sé que hay algún otro autor, poco más o menos tan destacado como los cuatro que cito. Pero silencio su nombre. No creo que merezca los honores de la mención ningún « botifler ». (En Cataluña desde hace más de dos siglos se da este nombre a los catalanes que se ponían al servicio del invasor).

Artís, incompatible con el régimen franquista, salió de Cataluña, y tras de breve estancia en Francia, embarcó rumbo a Méjico en el verano de 1939. Allí nos ha dejado, además de una editorial, « La Nostra Revista », de la que fué fundador y director hasta su muerte, habiendo logrado hacer de ella, una de las publicaciones más estimables y mejor escritas e informadas, no sólo de la emigración catalana, sino de la de todos los países.

Le sustituye en la dirección su hijo Aveli Artís-Gener, que a su condición de escritor y humorista, une la de ser un excelente dibujante que ha ilustrado muchas obras. El y su hermano fueron combatientes de la causa de la libertad allende el Pirineo. El más joven murió heroicamente en el frente. Aveli es autor de un libro publicado por « Edicions Catalonia » en la que da a conocer lo que vió en una guerra en la que tomó parte.

Volviendo a su finado padre, diré que el hombre valía lo que el escritor. Yo conservo cartas suyas. Y sé el valor que daba a la palabra « compañero » que era tanto o más, para él, que la de « amigo ». Cuando pronunciaba, o escribía, « company », lo hacía con calor de afecto, con emoción...

R. J.

# ALFONSO CAMIN

y sus últimos libros.

# EL LIBRO y la crítica

# EL ROMANCISMO Y EL SIGLO XX

por Pedro Salinas



UANDO se es Poeta con mayúscula y cuando se es nada más y nada menos que un Hombre, con mayúscula también, el Hombre y el Poeta tienen que serlo de combate. La trayectoria humana y poética de Alfonso Camín es un combate ininterrumpido. Afortunadamente, Camín no ha pasado — no creemos que pase ya — por ese lamentable proceso descendente, de claudicaciones acomodaticias, por el que han pasado y pasan todos los días tantos hombres, hombres apóstatas de la propia hombría. De Camín no se podrá jamás decir aquello de « incendiario a los veinte años y bombero a los cuarenta ». El seguirá aplicando la tea a los castillos de cartón-piedra que nos quieren hacer pasar por fortalezas o por Alhambras.

Si ha arremetido a bote de lanza contra los gigantes, ha sabido hacerlo sin errores de óptica interior, pues no confunde molinos con gigantes, sabe lo que ve, y llama pan al pan, vino al vino y ladrón al mal ventero.

Vivimos una época ramplona, chata y gris. Esta agusanada « civilización » de aviones a chorro, rascacielos chabacanos, gasolina maloliente y arte mercenario tiene su fauna típica, como todas las épocas. Pero la pluma vacila en calificar de picaresca a la fauna que hoy ejercita sus actividades prestidigitatorias dentro de la selva de artículos de todos los códigos divinos y humanos, morales y penales. De degeneración en mixtificación, de fraude en superchería, los pícaros de hoy son ramplones, chabacanos y sin gracia. Los pícaros clásicos tenían ingenio, donaire y hasta cierta nobleza. En no pocos casos, amigo lector, pongámonos la mano en el pecho y confesemos que de buen grado les otorgaríamos la absolución a Rinconete y Cortadillo.

Pero a esos actuales mercachifles, espurios hasta más parecer nietos de Caco que de Mercurio hijos; a los « artistas » cuyo trato con las nueve musas ofrece todas las características de la trata de blancas; a los falsos patriotas, a los chamarrileros del ideal, a esos Shylock, carentes hasta de esa siniestra grandeza que mereció que Shakespeare la fijase; a los burdos buscavidas de café, a los propagandistas de

Del próximo libro « Estafermos » que, con « Carbones » y otros retratos y « Fantoques », ya publicados, se da fin a esta trilogía de poesía satírica.

## PROLOGO

Yo soy Caín el de la gran quijada que mata a Abel en una encrucijada. Yo soy el Benvenuto abominable que mata con ballesta al Condestable. Yo soy aquel poeta libertino que llevé, por mal nombre, el Aretino. Soy el terrible Abate Casanova que no dejó una virgen en su alcoba. Soy « El Españolito », que pintaba los hombres que en la noche asesinaba. Aunque en el tiempo el historial se [pierde, yo he quemado a Servet con leña verde. Yo soy Moloc, el ídolo sangriento. Si no hay sangre en mi altar, no estoy [contento.

Yo soy Huitzilopochtli. En mi fiereza, gozo al mirar los cuerpos sin cabeza. Yo soy la Inquisición, la fe cristiana que alza los seis maderos en Triana. Almanzor, adorné los campanarios con las cabezas de los adversarios. Yo soy el Rey del alma tenebrosa, el que hace un Escorial para su fosa. Soy el Pilatos que las manos lava. Por mí Jesús en el cadalso acaba. Yo soy el Calfás el que a Jesús condena, y no se suicidó. Goza de plena salud y de seguro que algún zote me confundió con Judas Iscariote. Yo soy el Angel Negro que aconseja el deshonor hasta en la monja vieja. Yo soy el de Villena, el embrujado poeta cuyos libros han quemado. Yo soy el Rasputín que a la Zarina embruja con su luz luciferina. Yo soy el Diabolo mismo, el que no doma ni Segura en Madrid, ni el Papa en [Roma.

Soy el pirata Drake en el Caribe, que no se hundió en el mar: alienta y [vive.

Yo soy el César Borja, que demuestra que es en toda ocasión gloria siniestra. Yo soy Atila, el que atraviesa el mapa, viola, asesina y se le enfrenta al Papa. Yo soy el que el veneno del romano da en copa de oro sin temblar la mano. Yo soy junto a la llama el Cancerbero. En la puerta del Báratro os espero. ¿ Y vosotros qué sois? Hoy caja-fuerte y mañana en la caja de la muerte, moral de meretriz, vientres de paja. Todo vuestro valer está en la caja.

ALFONSO CAMIN

quincallas deleznable que se envuelven en papel de colorines; a los tahures condecorados, a los « pistoleros de Dios »... ¿ qué absolución podemos darles?

Arremetió contra ellos Camín en su libro « Carbones ». Como esa picaresca de baja estofa se multiplica, el poeta nos muestra en « Fantoques » otra galería de retratos edificantes, en los cuales culmina su temible vena de formidable satírico.

Gracias a Alfonso Camín por demostrarnos, una vez más que aún quedan hombres verdaderos y que los fantoques no pasan de ser fantoques.

## CORREO DEL LECTOR

...Louise Delpech, Nimes.

— ¿ En qué se basa la expresión francesa de « bñtir des châteaux en Espagne »?

— Esta expresión es correspondiente de la española « hacer castillos en el aire », vale decir fantasía o propósito difícilmente realizable. Sin embargo, la expresión ha nacido de que, allá por el siglo XI, Enrique de Borgoña atravesó los Pirineos con objeto de ayudar a Alfonso de Castilla en su lucha contra los « infieles ». A modo de recompensa, el monarca castellano ofreció — según la leyenda — su hija a Enrique y, además, le legó uno de sus castillos. Exito semejante no podía dejar de producir sorpresa y, entre los caballeros franceses de la época, se fomentó el anhelo de ganar su correspondiente castillo en España... Pero, como no había de qué, quedó simplemente la expresión cuya ironía rueda todavía.

...Luis LIZAN, Thuir (P.O.)

— ¿ En qué se ha fundado la implacable persecución de los judíos en Alemania?

— Hitler argumentaba que el judío era enemigo del género humano pero, justo es señalar, sus ideas raciales no tenían nada de original. El conde francés Arthur de Gobineau (1816-1882), en su obra « Essai sur l'inégalité des races humaines » (1855) fué el primero que desarrolló la funesta teoría de las razas. Gobineau tuvo muchos continuadores; entre los que destaca el inglés Huston Stewart Chamberlain (1855-1927), con su obra principal « Los Fundamentos del siglo XX » (1899). Gobineau et Chamberlain encontraron eco en hombres como Woltmann, Hauser, Günther, Clauss, Madison, Grant y Rosenberg..., con los cuales, la teoría de las razas alcanzó su máximo fulgor bajo el signo del antisemitismo y el nacionalismo.

Hitler no fué siquiera original en cuanto respecta a las persecuciones. Citaremos como ejemplo los terribles pogroms en Rusia bajo el régimen del fatídico Plehwe que culminan con los sangrientos sucesos de Kischenev (abril 1903) donde fueron víctimas numerosos habitantes judíos de dicha ciudad, sin excluir mujeres ni niños de pecho. En Rusia, Alemania u otros países, esto ha sido, y, en parte lo es todavía, táctica gubernamental, como declaró cínicamente una vez el conde Ignatiev al decir que lo mejor que tenía el antisemitismo era el desviar por falsos senderos el descontento del pueblo. El propio Hitler confesaba que de no haber existido el problema judío hubiera tenido que inventarlo él. El antisemitismo fué siempre, pues, una táctica para encubrir una reacción política y social de la peor especie.

Los argumentos en contra de los judíos son múltiples y las diez y seis páginas de nuestro Suplemento no hasta-



ERA necesario el neologismo, y nadie más calificado para lanzarlo que una personalidad tan completa como Pedro Salinas: « Llamo romancismo a la manifiesta propensión de los poetas españoles, siglo tras siglo, desde el XV al XX, de acudir al romance no sólo para la expresión de lo épico-heroico, o lo narrativo-novelesco, como acontecía en sus orígenes, sino ante cualquier solicitud de la creación literaria, sin detenerse en límites de género, o diferencias de estado de ánimo del poeta ».

Hay en el español una tendencia nata hacia el romance en cuanto se manifiesta en él la menor vena poética. « Lo lleva dentro », según expresión del propio Salinas. Su historia es en gran parte la de la literatura española y llega en el siglo XX a la culminación de sus capacidades poéticas, es decir en el siglo XX que es un siglo romancesco. El romance es épico, pero también lírico. « Los destellos líricos suspenden y desplazan el mero suceso épico », ha escrito Américo de Castro.

Aunque con discrepancias no graves,

se discute bastante sobre la valoración literaria del siglo XX español, coincidiendo en general en el criterio de que la literatura ha logrado llegar a una elevación que sólo conoció en la época clásica. Salinas cree que es principalmente en el ensayo y la poesía, porque el siglo XX no puede compararse, en cuanto a la novela, con la segunda mitad del XIX. Por lo que se refiere al ensayo, « no es usual en otros países ver a escritores del rango de un Unamuno, un Azorin, un Ortega Gasset, discutidos en la mesa del café, leídos por los vecinos de tranvía, porque allí los lleva la hoja del periódico, incorporándose así, día a día, a la costumbre y a la vida de muchas gentes que no irrecusan libros ni ideas ».

Sin embargo, el género por excelencia que prevalece es la poesía. Verdaderamente, en la creación poética hay que acudir a la referencia del Siglo de Oro para encontrar un brillo comparable al de dos generaciones, la novecentista y la de 1920-1936. Son las dos generaciones que cultivan el romance en más o menos escala, es una nueva etapa del romancismo español.

Salinas pasa revista a lo que hay de romance en la obra de los mas grandes poetas del siglo XX, empezando por Rubén Darío. (fenomeno curioso de evolución es esa reivindicación de Rubén, tan denigrado por algunos modernistas hace treinta años y hoy reconocido por ellos y sus sucesores como uno de los mas grandes poetas de todos los tiempos; fenomeno semejante, en lo que se refiere a Pérez Galdós, que de « Don Benito el Garbancero » en los Esperpentos de Valle Inclán, pasa a ser « la grandiosa, la augusta figura de Galdós » en este trabajo de Salinas). El romance se manifiesta en la obra de Juan Ramón, Antonio Machado, Miguel de Unamuno, Jorge Guillén, Rafael Alberti, Emilio Prados, Villalón, etc., que el autor examina rápidamente. Era natural que Salinas se detuviera más en García Lorca, como lo hace, cuya orientación romancista ha adquirido un sentido muy ampliamente popular.

El romancismo y el siglo XX es sólo un breve ensayo, que seguramente el autor se proponía desarrollar en obra posterior. Pero es tan denso de pensamiento, tan sutil de interpretación, tan rico de conocimientos, tan sensible para la apreciación poética y, sobre todo, tan lleno de sugerencias, que constituye una pequeña obra maestra de la crítica y de la historia literaria española. E. R.

\* La abundancia de original nos ha impedido insertar otras respuestas, las cuales aparecerán en el próximo número.



Dufy : Apuntes de Paris.

# La pantalla

## " LE SEL DE LA TERRE "

Película estadounidense. — Título original « Salt of the heart ». — Guión escénico de Hibernmann. — Productor, Jarrigo. — Director, Hibernmann. — Interpretada por obreros sindicalistas norteamericanos y algunos actores y actrices profesionales, como Rosaura Revueltas.

**R**ECONOZCAMOS de antemano que estas líneas no son precisamente una crítica cinematográfica de la película que, con el título que precede, se proyecta actualmente en una sala parisiense. Y esto, porque los aciertos innegables que tiene el rollo del punto de vista espectacular, no son nada al lado de la potencia del problema social que evoca. Tanto es así que, a la representación que hemos asistido, una de las primeras, los asistentes nos han dado la prueba de la anterior afirmación al juzgar a los parti-

cipantes en la cinta según el personaje interpretado, y no según su propio mérito al darle cuerpo. Acabada la proyección tiene el film como coletilla un recordatorio de los actores que han intervenido, y mientras los huelguistas eran recibidos con aplausos, los policías, los capitalistas, y hasta el esquiro, eran obsequiados con sibidos y broncas.

Se dice que Aurora Revueltas, la actriz mejicana que representa el principal papel femenino, fué detenida y expulsada de los Estados Unidos, que algunos de los intérpretes han sufrido atentados contra sus personas y contra sus bienes, que se hicieron gestiones ante el gobierno yanqui para detener la impresión del film, y, por último, que Jarrigo e Hibernmann, productor y realizador respectivamente, tuvieron que responder ante los servicios de Mac Carthy, que les reprochaban sus actividades antiamericanas.

El rollo es casi un documental sobre una huelga en una mina de Silver-City, cerca de la frontera mejicana, en 1951. Con ese motivo en la pantalla van apareciendo casi todas las lacras del llamado seguramente con un dejo de ironía, « mundo libre »: desde la frase ya célebre « Prohibida la entrada a los mejicanos y a los perros » (que en el film es citada sustituyendo « mujeres » a « mejicanos ») hasta el intento de soborno de los trabajadores influyentes y combativos, al uso de esquiroles, etc. La diferenciación del trato entre los obreros yanquis y mejicanos es el principal problema, con el sacrificio de la seguridad personal de los productores en aras de un mayor beneficio para el propietario.

Todo ocurre en los Estados Unidos como es lógico. Esta nación, por las características de su organización interna, por la riqueza de sus fuentes naturales, y por la amplitud de su producción industrial, ha tomado la dirección del mundo ca-

pitalista. Con ello ha establecido una nueva forma de colonización en la que las fuerzas armadas se reservan un papel de amenaza potencial. En la práctica se limita, con excepciones violentas, a un « chantaje » económico, distribuyendo, desde queso y mantequilla, hasta armas pesadas y maquinarias. Su indiscutible sentido utilitario, tras los telones de progreso, derechos del hombre, democracia, libertad, etc., le llevan a realizar actos en completa contradicción con los principios que dice defender.

« La sal de la tierra » fué anunciada en los Estados Unidos, prudentemente, como « una gran historia de amor con un fondo social » y conocemos espectadores que, en París, han pasado dos o más horas en la calle esperando el turno para entrar, por el temor de que la banda sea prohibida por las autoridades antes de haber tenido ocasión de asistir a su proyección.

Se pensará que una película que despierta tales reacciones debe tener una gran trascendencia ideológica. Otros crearán que la autorización para realizarla supone un triunfo para la propaganda que hace de los Estados Unidos los adalides de la libertad en el planeta. Pero el espectador perspicaz no caerá en la celada, primero, porque no debe ignorar que la libertad en los países capitalistas es tolerada en cuanto inofensiva, pero que cuando supone un peligro se aplasta con la misma brutalidad, aproximadamente, que en el otro lado de la barricada, y segundo, porque no es difícil comprender que Polonia no puede justificar Nicaragua, ni el pacto germano-soviético de 1939, es suficiente para hacer olvidar el yanqui-franquista reciente.

Volviendo al film diremos que ningún partido político puede considerar el rollo favorable a su propia tesis, porque la banda tiene más bien valor anecdótico. No hay censura al

capitalismo, sino a determinados capitalistas y algunos conatos de llamada a la unidad de los trabajadores explotados, están hechos con suma discreción y dejando siempre bien sentado que la Ley, y sus representantes, son una especie de dioses soberanos. Como en los sermones y encíclicas en que el tono puede elevarse hasta adquirir una gran virulencia, para dejar como poso, después de calmada la tempestad dialéctica, una llamada a la caridad de unos y a la resignación de otros. Para nosotros, españoles, es muy violento, casi imposible, el concebir la lucha social dentro de esos límites de la Ley, cuando permite a sus defensores el derecho a pasar por « el tubo de la risa » a un huelguista incauto que ha caído en la trampa de los apaleadores profesionales; a negar el auxilio a una puerpera por exigencias del servicio; a usar de todas las coacciones posibles, sin olvidar los medios más eficaces, como los gases lacrimógenos contra las mujeres...

Añadiremos que « La sal de la tierra » es una banda sobria y humana. Quizás esa falta de rebeldía, ese pacifismo nos extrañe a los españoles que no alcanzamos tan decantada civilización.

El ritmo es un poco desigual y generalmente lento; puede ser por falta de medios materiales, la huelga tiene un carácter restringido, casi de intimidad, que disminuye el entusiasmo que podría despertar. La parte técnica está resuelta sin gran brillantez y no hay, por parte del director, la fuerza, la seguridad y el estilo personal que catalogan a los verdaderos realizadores.

Acabemos diciendo que la interpretación es muy buena en general, especialmente teniendo en cuenta que buen número de actores no son profesionales, y destaca la mejicana Rosaura Revueltas con una actuación sobria y emocionante al mismo tiempo. F. AZORIN.

# La escena

## « Un cas intéressant »

Drama en 2 partes y 11 cuadros de Dino Buzzati. — Adaptación francesa de Albert Camus. — Dirección escénica de Georges Viyaly. — Decorados de Roger Chancel. — Interpretada por Daniel Ivernel, Pierre Destailles, Monique Delarocche, Rosine Favey, Aminda Monserrat, etc. Teatro La Bruyère.

**E**L éxito o el fracaso de una producción literaria depende de tantos factores que no puede anunciarse anticipadamente la aceptación que va a tener, tanto por parte del público en general, como por el reducido grupo de auténticos aficionados. Pero si ante ciertas obras el crítico, o el simple espectador, puede encontrarse como ante un arcano, hay otras en las que un hombre en la distribución artística del elenco, o en el equipo técnico, puede servir de anticipo al valor de la obra.

Tal sucede con « Un cas intéressant », versión francesa del drama de Dino Buzzati « Un caso clínico » estrenado en Milán en 1953. No conocía nada del autor, del que es la primera obra que se representa en Francia, pero el nombre de Albert Camus en los carteles, era ya garantía de un contenido substancial, del que no carece ninguna de sus obras. La generosidad con que se prodiga en sus producciones; el inaudable desgajamiento de su personalidad, que trasciende al papel y que hace de él uno de los escritores más centrifugos por el resplandor espiritual y sensitivo que se desprende de sus obras, no podían faltar aquí. Tenía la seguridad de que no iba a encontrarme ante una insipidez de las que a menudo aparecen en las escenas parisienses. Con Camus se podrá diferir, pero no es posible quedar indiferente ante lo que emprende.

El conocimiento de una buena parte de su producción literaria, contra algunas de cuyas consideraciones he tenido ocasión de aguijonear mi portillada pluma, me había incitado a conocer la adaptación de este drama, más todavía que el propio nombre del autor, que me era desconocido. No me he sentido decepcionado. Y no porque haya una tesis filosófica que defender, ni la adopción de una posición metafísica ante un problema determinado, sino porque la densidad dramática de las situaciones, apoyada en lo trágico del problema fundamental y servida por un diálogo áspero, explícito y lleno de vida, no podían menos que interesarme.

Puede achacarse a la obra, especialmente a la segunda parte, cierta monotonía, pero es lo cierto que, el resbalar del protagonista a golpes intermitentes en la misma dirección, lleva amalgamada la alucinadora insistencia con la eficacia brutal de cada golpe. La labor de zapa del optimismo del espectador es hábil y persistente. Al final ha sido transportado al terreno angustioso en que se debate el protagonista.

El problema primordial de la obra es la preocupación por la muerte personal. La pérdida lenta de la vida es el núcleo del drama, ante el que se desvanecen todas las particularidades, desde el detalle material, tal la colocación de los enfermos en los pisos de la clínica según su estado de gravedad, hasta las consideraciones de orden más elevado, como la impotencia del esfuerzo humano ante el anonadamiento de la muerte. Esto es indiscutible por cuanto el fallecimiento, en los casos en que no ha influido anticipadamente en la proyección del pensamiento, tiene, al menos, la suficiente fuerza para detenerlo.

Literariamente, podrán encontrarse argumentos sobre el relevo que en la vida de las

ideas se verifica, tomando unas mentes los conceptos que los muertos abandonan. Tal afirmación no resta nada de su dramatismo al pensamiento de la muerte personal.

Como el título original, más acertado que el francés, indica, el drama trata del ciclo patológico de un cáncer del cerebro en un industrial, el enfrentarse del personal facultativo con la inconsciencia del enfermo y las sucesivas reacciones ante las fases de la enfermedad. Ya he dicho que el aspecto social o afectivo no tiene gran importancia en la obra. Lo que me parece que separa más destacadamente esta obra de otras muchas que tratan de la muerte, es la ausencia en « Un caso interesante » de toda preocupación ideológica. Todos los personajes, incluso los enfermos y sin olvidar el que aparece en el noveno cuadro, cuyo papel tiene una emoción considerable al hacer la separación rotunda entre los seres sanos y los enfermos, se limitan a servir la preocupación de la muerte, sin acompañarla con afirmaciones de cualquier otro orden.

La obra de Dino Buzzati es simple, casi elemental en su construcción. Posee, en cambio, la naturalidad, que es la condición fundamental que por sí sola puede dar categoría a una obra. Tanto las situaciones, de extraordinaria lógica en su desenvolvimiento, como los personajes, están llenos de vida. Las mentalidades son simples, como la obra misma; las reacciones, humanas; y no se necesita un gran esfuerzo para comprender que figuras como las de la escena las tenemos alrededor de nosotros diariamente, e incluso podemos identificarlos con ellas.

El decorado es simple y estilizado. Se ha conseguido bastante con escasos medios. Creo que la segunda parte debe representarse sin apenas transición entre los distintos cuadros, y en tal caso, un decorado de ese tipo es casi indispensable. La dirección escénica, hábil y ágil, ganaría dándole un poco más de realismo a pequeños detalles, como por ejemplo, bebiendo agua el enfermo en lugar de hacer como que la bebe.

Desconociendo el original no puedo emitir un juicio sobre la adaptación. En algunos momentos se ve claramente la mano del autor de « L'homme revolté », que sin duda se ha identificado con el tono de la obra. La interpretación es excelente por parte de Daniel Ivernel y de Pierre Destailles, ambos marcando sus personajes con sello personal. Entre el numeroso reparto, más o menos acertado, se encuentra nuestra compatriota Aminda Montserrat que representa con naturalidad y viveza el papel de una enfermera.

FRANCISCO FRAK.



● La adaptación de « Animal Farm », lograda sátira de la dictadura que debemos a la pluma acerada del ya desaparecido Jorge Orvell — combatiente antifascista durante la guerra de España —, muestra que los dibujos animados no sólo pueden ser un grato recreo para chicos, sino, mejor, un excelente motivo de reflexión para mayores.

# DE UNA VISITA A CAPRI

Y es que por aquí andaba, yendo de bolsillo a bolsillo cada vez que he hecho limpieza de papeles, una notecita que tomé sobre la casa de Axel Munthe en Capri, estando yo sentado en el poyete de piedra que se encuentra a la entrada de la misma casa. Voy, pues, a poner en claro esa notecita, borrosa de tanto manoseada, y a pasártela en seguida. No sin recordarte antes que los conocedores de islas dicen que la de Capri, frente a la rada de Nápoles, es la más bella del mundo. En ella vivió retirado del poder un emperador romano; por ella pasean sus ocios los príncipes cesantes; a ella acuden en tropel los turistas; en fin, en ella coinciden regularmente, en época fija del año, los célibes que quieren dejar de serlo o que hallan en eso de la peregrinación de los solteros a Capri buen pretexto para echar una canita al aire en parajes tan famosos y tan propicios a la molicie.

Me dejarás que te diga aún, pasando como sobre ascuas por estos detallitos de color local, que en los días en que yo anduve por allá la isla estaba envuelta en luz cegadora (y este adjetivo no es mera imagen); que la subida a los altos de aquel macizo de cerca de quinientos metros de alto, por carretera como colgada en roquedades que por espacios caen casi verticalmente, os proporcionaba un espectáculo curioso; que vuestra llegada a Anacapri, poblado de casas claras desparramadas en la cresta, era esperada con ansiedad por los vendedores de baratijas (¡Oh, las eternas conchas pintadas, las fotos de las Vénuses, de los tipos del país, los cestillos y sombreros de palma pintarrajeados en colores chillones, las inevitables cajas de música tocando *Santa Lucia*...!).

*Santa Lucia* y las cajas de música merecen el honor de un parrafito especial; como que una y otras se me aparecen, en este recuerdo de hoy, como la síntesis más completa de mi viaje por tierras napolitanas. (No olvide el lector que, excepcionalmente, hoy me he dado a la lírica. En realidad, si se me pregunta en serio sobre aquella tierra italiana, yo no podré por menos de olvidar las cajas de música y de pensar en la miseria de la gente del pueblo, aquella gente tan simpática, tan alegre y acogedora, y tan resignada). Cuando, apenas llegados a Nápoles, os instaláis para comer en aquel enorme restaurante de la marina, oís que dos orquestillas mandolineras acompañan simultáneamente a cantores respectivos una cancioncilla que os es bien conocida: *Santa Lucia*; y tan conocida, como que ella era pieza fuerte en las serenetas que dábamos; ay! en nuestra juventud a las muchachas, allá en nuestro pueblecillo. Después, en el pullman, cuando el vehículo está presto a partir con sus viajeros, suben a él guitarrista, mandolinista y cantor, dos hombres en total, quienes os cantarán y tocarán *Santa Lucia* (o algo del género, como por ejemplo: *Oh, Mari!* o *Torna a Sorrento*) durante el trayecto entre Nápoles y este último pueblecillo. Por la noche, en el hotel, otra orques-

**Y**o no tengo la costumbre, lector amigo, de ofrecer en mis articulillos materia pintoresca. He dicho alguna vez que, al contrario de lo dicho por aquel perogrullesco de Campoamor, a mí la admiración no me quita el sueño. Por consiguiente, yo no nombro jamás melifluamente ni las estrellas, ni los arroyos, ni los pajaritos, ni las nubecillas viajeras, ni las islas de ensueño... Quédese eso para los poetas, quiero decir para los que, por no tener nada que decir, se dan a los retozos contemplativos periféricos y pasan su tiempo en hacer comparaciones innecesarias que fijarán, después, en un léxico cubileteado; para los que ven las cosas y no en las cosas, para los que oyen y no escuchan; para los que, de espaldas al fin, convierten en fin el primer medio que se les pone al alcance, aunque este medio sea el lenguaje. Pero es el caso que hoy me he visto en la necesidad de darne a la descripción, a lo pintoresco. Quería hablarte de la casa de Axel Munthe en Capri, que visité últimamente; y temía que pensaras que yo no era consecuente con lo que te tengo afirmado de que no soy escritor de descripciones. Está claro que, gracias a la personalidad del famoso médico y escritor sueco, autor de « *El libro de San Miguel* », yo podía permitirme hacer una excepción en lo tocante a mi línea de conducta de escritor con método preestablecido e invariable. De todos modos no se me escapa que es malo hacer concesiones de esta clase...; Si al menos tú me comprendieras, lector amigo!

por **Juan PEREZ RUBIO**

tilla local viene a obsequiaros con *Santa Lucia*. Al día siguiente, cuando el vapor está presto para el viaje a Capri, dos músicos desarrapados os saltan por la bordilla. — *Bon giorno, signori, signore...* sonríen con simpatía a los extranjeros y, se ponen a cantar *Santa Lucia*. Después, allá en el restaurante en Capri, oiréis nuevamente *Santa Lucia* a acordeonista y guitarrista, cantor uno u otro de ellos, acaso los dos. Y arriba, en Anacapri, en las tiendas de baratijas, varias capas de música echadas andar con prisa, a la llegada de los visitantes, y renovadas constantemente en su marcha por el comerciante, os dan simultáneamente con sus notillas metálicas la segunda parte de la cancioncilla (la pieza completa sería demasiado larga para maquinilla de tan pocos arrestos), en una especie de apoteosis santaluciesca... Y todavía habría que aludir a otras cien veces que, un poco menos oficialmente, hemos oído *Santa Lucia* en las cien cajitas de las cien tiendas de aquellos pueblecillos, canción que cesaréis de oír justamente cuando, ya de regreso y a la salida de Nápoles, el vehículo se detiene para que bajen los dos músicos contratados por el empresario del pullman: — *A rivederci, signori signore! Buon viaggio!*

Volviendo al tema... intencional de mi artículo, te diré lector, que una calleja que no ha perdido aún algo de su carácter prístino de sendero, conduce, tras una marcha de cinco minutos, a la casa de Axel Munthe; al museo Axel Munthe. Sobre el muro, al lado de la puerta de entrada, hay una gran placa de mármol con este letrero: « 1857-1949. Medico scrittore, umanista amico degli umili protettore degli animali, in questa casa da lui ideata e creata recò dalla nativa

Svezia il suo culto della bellezza con *La storia di San Michele* lasciò all'umanità il suo messaggio di arte e di poesia. — Anacapri riconoscente ».

Hombre curioso en verdad, Axel Munthe; y quizá uno de los más notables de nuestro tiempo (notable en ese género de hombres que se dan con ternura a la que llamó Unamuno « augusta seriedad del vivir »). Abandonó de joven su país, Suecia, y vino a París donde se hizo médico. Fué discípulo del célebre Charcot y llegó a gozar de cierta nombradía en la profesión. Un buen día, siendo aún joven, fué a Italia, visitó Capri y en Capri se quedó definitivamente. En lo alto de la isla se construyó una casa, y en ella se fué dejando vivir, rodeado de animales, haciendo el bien a la pobre gente de los contornos y aún a la de las vecinas aglomeraciones, agua de por medio, del promontorio sorrentino. Allá por el año 30 publicó *El libro de San Miguel*, obra que mereció el premio Nobel y que tanto, y con tanto gusto, se leyó por entonces y se sigue leyendo; obra constituida por una serie de relatos en los que el autor cuenta con amable sencillez, con arte y humor, su estancia en París y su instalación en Capri, en los que evoca tipos y costumbres de la isla, su propio ir envejeciendo (y cegando, a causa del sol implacable), su vivir sencillo entre los isleños, en la casa « ideada » por él, en medio de sus animales.

Cuando se ha visitado la casa — y en diez minutos ya se ha recorrido y todo visto en ella —, se tiene la impresión de que hay una relación estrecha entre lo que se lee en *El libro de San Miguel* y el conjunto de esta edificación. Los sentimientos primarios que aquel hombre dejó desarrollar en su vida, durante su aventura mediterránea, y que se evidencian en sus encantadores escritos, parecen ir a la par con esta casa y con lo que hay en ella. Y, al recorrer este patinillo de estatuas y columnas barrocas y estas habitaciones, y este pasillo entoldado de rosales, a manera de grande y elevado balcón sobre el mar, pensamos que, en materia de vivienda y amueblado casero, la psicología de Munthe se apoyaba preferentemente en tres o cuatro creencias. (Es posible que eso mismo le ocurra a todo el mundo y que — como dicen los franceses — esté yo « abriendo puertas abiertas »). Si bien se analiza, se ve que el hombre, una vez decidido a dejarse seducir por lo mediterráneo por razones de resonancia íntima, de llamada, de simpatía, o de lo que fuera, hubo de complementar; y cuán rápidamente! su personalidad de hombre del sur — o mejor aún, de fugitivo del norte —. De ahí quizá ese gusto de incrustar mármoles en el muro, ese simultanear el mueble de gusto francés (con lo que quizá se consolaba de haber abandonado Francia) y ese dar a la casa un aspecto de museo o, hasta si se me apura, de tienda bien aireada de anticuario provinciano. Acaso la frecuentación de la región napolitana, tan pródiga en grandiosas ruinas, tan rebozante de mármoles, labrados o no, influyó en su personalidad de *parvenu* de nuestros climas. (¿Necesitaré aclarar que es la simpatía, la gran simpatía por

el personaje, la que me hace emplear, con la esperanza de que se me comprenda, una expresión de suyo peyorativa en sentido figurado?). Al visitador curioso se le van escapando estos razonamientos que, lo sé bien, son típicamente intelectuales.

La casa, por ella misma, por su vacío, por la ausencia de aquel hombre y de sus animales, es hoy un simple museo: en el dormitorio, los « clásicos » tejones de mármol con alguna figura o letrero, incrustados en las paredes; en el fondo, una cama de hierro con columnas; muebles de estilo francés o rústico del país; estatuillas al parecer de valor, quizá excavadas en las ruinas de la casa de Tiberio, o en Herculano o Pompeya; unas hornacinas con floreros de porcelana... En la sala contigua, que fué el escritorio, hay unos muebles viejos, y sobre uno de éstos un velón de cuatro mecheros que me hizo pensar en los de Lucena, tan famosos en España; en el muro, un letrero bien ostensible, nueva concesión a lo francés: *oser, vouloir, savoir se taire*, curiosa fórmula acusadora sin duda de algún intencional esfuerzo de acomodación... En otra habitación, idéntica mezcla de muebles, útiles o de adorno, franceses o rústicos; un viejo reloj de péndulo... En la habitación siguiente, cornucopias doradas barrocas, unos candeleros, una palmaria, un gran velón de seis mecheros, rinconeras, sillas de rejilla pintadas... Después, la galería entre zócalos con estatuas, con rosas que os caen sobre la cabeza... A la izquierda, la lejanía con la bahía de Nápoles al fondo y el Vesubio en la bruma; a la derecha, en prolongación del suelo de la galería, un jardincillo en pendiente en el que canta la chicharra... Y luego, una luz cegadora, la misma luz que fué cegando, día por día, a Axel Munthe, la misma que tal vez cegó al pordiosero que hacía un momento nos tendía la mano...

Parece ser que la guerra obligó a Axel Munthe, al anciano Axel Munthe, a volver a su país; ello fué el precio de sus simpatías democráticas. Acaso abandonó la isla, su isla, con la esperanza de volver a ella para morir. Pasó el tiempo. Un día del año 49 los periódicos trajeron la noticia de que el autor de *El libro de San Miguel* había muerto en Estocolmo, lejos de las tierras mediterráneas, lejos de la isla que había amado tanto.

## BOTON DE MUESTRA

EL premio creado por la revista « *Garbo* » dió lugar este año a un espectáculo bochornoso, ya que los mismos miembros del jurado, terminaron disputándose públicamente, evidenciando que el autor favorecido carecía de talento mas no de protectores influyentes. Igual ocurrió con respecto al penúltimo « *Nadal* », concedido a una aficionada que, según todos los testimonios, carece no sólo de formación sino también de gusto y sentido literario. Un periodista barcelonés ha escrito a este respecto:

*Renuncio de antemano — dice — a señalar los defectos de lenguaje de « Siempre en capilla », título del libro de la señorita Forrellad. Renuncio también a especificar la ruptura de la continuidad de la acción a partir de la página 181 de la primera edición. Y me limito a transcribir unas frases de la página 29, después de añadir que la autora sitúa la acción de su novela en « determinada ciudad de determinado contado inglés » (pág. 8) en el año « mil ochocientos noventa y tantos » (pág. 12).*

*Escribe Luisa Forrellad: « La leche no la usábamos más que para « Penique » desde que Alexander descubrió que la « complicaban » y nos detalló las sustancias empleadas. Con un químico en casa, teníamos la suerte de saber los fraudes del vino, de la manteca, del azúcar y de mil artículos más. De este modo nos quedaba la alternativa de comprarlo todo al doble de precio o comerlo todo con asco. »*

*Afortunadamente, para ellas — tanto han cambiado los tiempos —, no deben vivir ya muchas de las amas de casa de la Inglaterra de hace sesenta años. Pero es posible que los huesos de alguna de ellas se estremezcan en sus tumbas al sentirse complicados en las sucias historias de un « estraperlo » que en vida nunca pudieron soñar.*

A confesión de parte...



Panorámica de Capri.

EL DOMINIO BLANCO

(Gustavo Meyrikn)

« El dominio blanco » aclara aspectos diversos del drama humano. Su autor, Gustavo Meyrikn, bucea en lo que se ha llamado obscuras potencias del alma — los sueños — para acercarse a la realidad de la vida, tan llevada y traída desde las leyendas y ritos antiguos hasta el dominio de las doctrinas secretas.

Este libro, editado en Buenos Aires por « Argonauta », es, en verdad, tentador para quienes se interesan por las investigaciones en el terreno de la psiquis. Y no en balde, por cierto, C.G. Jung ha dicho que Meyrikn es uno de los escritores que con mayor profundidad han expuesto los complejos del inconsciente colectivo. 202 páginas, en formato 14 x 20; 360 francos.

LOS PLACERES Y LOS DIAS

(Marcel Proust)

El editor argentino Santiago Rueda ha contribuido meritoriamente al conocimiento de la obra « proustiana » entre los lectores de lengua española, sobre todo con la publicación de « Los placeres y los días », prologado por Anatole France.

Este volumen es uno de los primeros de Proust, mas no por eso de menor agudeza que los posteriores ni menos sugestivo para el lector atento a la evolución de las ideas estéticas. Al contrario, las páginas de este libro constituyen, aun no compartiendo algunos de los juicios que contienen, un regalo del espíritu por la finura y la estilización que les distingue.

264 páginas, en una edición bien presentada, de formato 15,5 x 22; 750 francos.

VOLTAIRE

o la filosofía de la liberación

(Arturo Labriola)

Se ha dicho que la vida de un hombre como Voltaire equivale a un capítulo de historia, en conformidad con lo cual la editorial « Americalee » ha tenido el acierto de incluir en su escogida colección « Vida y pensamiento » esta obra que Arturo Labriola consagró al gran pensador francés.

Lejos de ser una árida exposición de anatomía política, este libro es un estudio razonable y ameno en el

Todos los libros mencionados en esta página figuran en el catálogo de SOLIDARIDAD OBRERA y pueden ser servidos inmediatamente, ya sea contra reembolso o previo envío de su importe por Mandat-Carte a nombre de A. García, C.C.P. 1601-11, París. Debe añadirse, para gastos de expedición, 45 francos en los pedidos cuyo valor ascienda a 500 francos; 70 para los de 500 a 1.000; 100, de 1.001 a 1.500; 130, de 1.501 a 2.000, y 160, de 2.000 a 3.000.

que alterna la crítica social con el empeño de remozar ideas y contribuir al mejoramiento moral del presente para abrir con más seguridad las puertas del porvenir.

Un volumen interesante en todos los aspectos de excelente presentación tipográfica y con 300 páginas de texto: 420 francos.

PANORAMA DE LA POESIA

MODERNA ESPAÑOLA

(Enrique Azoaga)

Reune este volumen una copiosa colección de poesías españolas, excluyendo expresamente a algunos autores, tal vez sin justificación, como incluye otros — eterno inconveniente de obras semejantes — con méritos discutibles. De todos modos, el « panorama » de Enrique Azoaga ofrece un amplio conjunto de la lírica peninsular, en el que, con los nombres de numerosos castellanos, aparecen tam-

bién los de algunos poetas gallegos y catalanes.

Unas notas críticas prologan la obra y hacen, en la concepción del autor, el correspondiente desligamiento entre lo maduro actual o prometedor de superación y lo que poéticamente cabe considerar trasnochado.

Un buen volumen, en gran formato, 1.300 francos.

AVENTURAS DEL BARON

DE MUNCHHAUSEN

(Gott. A. Bürger)

El espíritu no se contenta con la literatura contemporánea, sino que reclama como una necesidad el recreo de las viejas obras. Esta, de Bürger, es una de las que se leen con mayor agrado, ya que recoge con gracia aventuras que, a través de varias generaciones corrieron de boca en boca.

OCASION EXCEPCIONAL

LOTE DEL MES DE MAYO

- SODOMA Y GOMORRA, de Marcel Proust, 365 páginas (formato 23 x 16).
- LOS PLACERES Y LOS DIAS, de Marcel Proust, 264 páginas (formato 23 x 16).
- LA PRISIONERA, de Marcel Proust, 361 pág. (formato 23 x 16).
- EL TIZON DE LA VIRGEN, de Leo Perutz, 231 páginas (formato 20 x 14).
- MIENTRAS DAN LAS NUEVE, de Leo Perutz, 275 páginas (formato 20 x 14).
- LA EDAD DEL TRUENO, de Frederic Prokosch, 318 páginas (formato 20 x 16).

PRECIO: 2.500 FRANCOs, ENVIO COMPRENDIDO

El llamado barón de Münchhausen, soldado de poca fortuna, se entretuvo en hacer relatos fantásticos, los cuales fueron recogidos y publicados por primera vez en 1781. Más tarde, R. E. Raspe le añadió una serie de aventuras marítimas y, en fin, G.A. Bürger reformó y amplió el relato que, corriendo el tiempo, había de adquirir fama en la literatura universal.

La versión castellana que hoy se nos ofrece, cuidadosamente editada por Americalee, contiene también unas estilizadas ilustraciones de Gustavo Doré.

160 páginas, gran formato, encuadernado, 700 francos.

¿ QUE ES LA PROPIEDAD ?

por P.-J. Proudhon.

Una de las obras de Proudhon que más se ha comentado es la titulada ¿ Qué es la propiedad ? o Investigaciones sobre el principio del derecho y del gobierno. Apareció este trabajo el año 1840, y, sin ningún género de dudas, puede decirse que colocó a su autor entre las personalidades más brillantes de la época.

Al descubrir los orígenes de la propiedad y señalar los lindes de la misma, el recio escritor libertario cumplió, teniendo en cuenta las dificultades del momento, una hazaña completa. Con razón, pues, se ha dicho que esta obra pertenece a la serie de clásicos del socialismo y no debe faltar en la biblioteca de ningún hombre estudioso.

Una edición encuadernada, de más de 300 páginas.

CLERAMBAULT

(Romain Rolland)

La clara visión, la inteligencia y nobleza de sentimientos que distinguieron a Romain Rolland, aparecen en esta obra como prueba de que, por agudas que fuesen las crisis de conciencia, puede evitarse la « contaminación del alma », salvarla, concretamente, de los vicios del materialismo.

Escrita en el periodo de paz que siguió a la guerra de 1914-18, « Clerambault » historia las vicisitudes de una conciencia libre en medio de aquel torbellino. Se trata, pues, de un documento autobiográfico impregnado de pensamientos cautivadores y que resulta esencial para interpretar la condición del escritor, ejemplo de valor humano.

254 páginas, 480 francos.

BIBLIOTECA DE « SOLI » BIBLIOTECA DE « SOLI » BIBLIOTECA DE « SOLI » BIBLIOTECA DE « SOLI » BIBLIOTECA DE « SOLI » BIBLIOTECA DE « SOLI » BIBLIOTECA DE « SOLI »

Table with columns: DIFERENTES AUTORES, Francos. Lists books by Marcel Proust, Sodoma y Gomorra, Erich Maria Remarque, etc.

Table with columns: Carne y espíritu; 180 pág., Cueros y almas; 452 pág., Schalom Aleijem, etc.

Table with columns: William Faulkner: Mientras yo agonizo, Otto Flake: Vida extraordinaria del Marqués de Sade, etc.

Table with columns: Jorge Sand: El último amor; 207 pág., Máximo Gorki: El patrón; 141 pág., etc.

Table with columns: H. G. Wells: El amor y el señor Lewisham, 240 pág., Lafcadio Hearn: Chita, etc.

Table with columns: COLECCION TITANES. A 500 frs. volumen. Los titanes del epistolario amoroso, etc.

Table with columns: COLECCION « AYUDE A SU MEDICO ». A 225 frs. (Rústica), A 350 frs. (Cartón).

Ediciones de SOLI. LA REVOLUCION DESCONOCIDA por Volín. 500 pág. gran formato 1.100 francos.

Ediciones de SOLI. Antologías Universales. EL AMOR Y LA AMISTAD Y CIVILIZACION por Antonio G. Birlán. 200 páginas de texto 400 francos vol.

Ediciones de SOLI. NACIONALISMO Y CULTURA por Rodolfo Rocker. 500 pág. gran formato 1.100 francos.

BIBLIOTECA DE « SOLI » BIBLIOTECA DE « SOLI » BIBLIOTECA DE « SOLI » BIBLIOTECA DE « SOLI » BIBLIOTECA DE « SOLI » BIBLIOTECA DE « SOLI » BIBLIOTECA DE « SOLI »



UN LIBRO DE JACQUES SOUSTELLE

# LA VIE QUOTIDIENNE DES AZTÈQUES à la veille de la conquête espagnole



CUANDO en 1952 se celebró en París la exposición del Arte Mexicano, con un éxito que pocas exposiciones parisienses han conocido, fué para la mayoría de sus visitantes como una inopinada sorpresa descubrir que había existido una civilización en épocas remotas que para ellos se ofrecía tan tarde, ahora, como de un encanto maravilloso. Indudablemente, para muchos constituye una idea fija, invariable, la de que el mundo ha comenzado en una parte determinada de Europa y que terminará en ella. Repentinamente, se presentaban a su contemplación formas de arte que revelaban la verdad de que casi nada hay de completamente inédito en nuestros tiempos. La exposición dejó su huella, la influencia se ha manifestado desde entonces en la nueva joyería, orfebrería y bisutería francesas, y hasta ha influido algo en los adornos de la alta costura.

Jacques Soustelle es uno de los más eminentes etnólogos franceses, especializado esencialmente en los pueblos y las razas mejicanas, sobre los que ha escrito ya eruditos estudios. Pero al contrario de muchos sabios, es también un escritor de raza, un artista del estilo que expone sus conocimientos e investigaciones, al mismo tiempo que con una gran rigidez científica, con un verdadero aliante literario. La vie quotidienne des aztèques à la veille de la conquête espagnole corresponde a la interesante colección de la Librairie Hachette « La vie quotidienne », cada uno de cuyos tomos nos relata como se vivió en una determinada época y en un determinado pueblo. Soustelle, en el tomo que acaba de publicarse, estudia la vida de los aztecas antes de la invasión española de Hernán Cortés.

Hasta el año 1519, en que llegaron los invasores españoles, desde dos o tres milenios antes de nuestra era, se habían sucedido en Méjico muchas civilizaciones que, sucesivamente, habían conocido sus períodos de grandeza y decadencia. Situados muy tarde en la meseta central, los mexicas (se les llamaba también algunas veces aztecas, Azteca, en recuerdo de Aztlan, punto de partida mítico de su migración), se consideraban como los herederos de las brillantes civilizaciones que les habían precedido, aunque sus conocimientos del pasado sólo se remontaban a algunos siglos. Cuando los españoles pusieron pie en tierra mejicana, aquel país era una Venecia del Nuevo Mundo. El nombre de su emperador Moctezuma era sinónimo de poder y esplendor, aflúan las riquezas y el lujo se manifestaba cada vez más.

La vida de Méjico en la época de su primer contacto con los españoles se puede reconstruir casi, a través principalmente de las cartas de Hernán Cortés a Carlos V, de los relatos de Bernal Díaz del Castillo (Historia verdadera de la conquista de la Nueva España) y de Sahagún (Historia general de las cosas de la Nueva España). Investigaciones posteriores, y principalmente las más modernas, a través de trabajos arqueológicos, han podido ir determinando con más precisión las formas de las civilizaciones mejicanas. Soustelle, basándose en los trabajos antiguos y en los más modernos, además de en sus propias investigaciones, se ha circunscrito en su obra a relatar solamente la vida urbana de los habitantes de Méjico-Tenochtitlan.

Ante todo, para situar la vida diaria de los aztecas, traza un panorama de la ciudad de Méjico cuando la profanaron los conquistadores. Díaz del Castillo escribe « haber visto cosas jamás vistas, ni jamás soñadas »; Cortés relata a Carlos V que los indios « viven casi como en España, y con tanto orden como ahí ». Es más, Cortés llega incluso a decir: « Moctezuma tenía en la ciudad su palacio, tan maravilloso que me parece casi imposible decir su belleza y su grandeza. Me limitaré a declarar que no hay nada semejante en España »; lo que para un hidalgo español orgulloso era ya mucho decir. Méjico ofrecía casi todo lo que hoy podríamos llamar una ciudad moderna. Mil personas, detalle curioso, estaban encargadas diariamente de lavar y barrer las calles, con tanto cuidado, decía un testigo español, que los pies jamás se manchan.

La estructura social de la tribu mejicana era sencilla y esencialmente igualitaria durante su migración y cuando llegaron al valle central. Eran campesinos-soldados, según la propia denominación de Soustelle. No había diferencia en las funciones ni existía un poder organizado. Cada jefe de familia era a la vez guerrero y agricultor, y participaba con los otros en todas las decisiones im-

por EMILIO RUIZ

portantes; en cuanto al nivel de vida de los aztecas, era igual para todos: igualdad en la miseria. Sólo los sacerdotes de Uitzilopochtli, « los portadores del dios », que acumulaban sus cargos sacerdotales con una especie de mando militar y de autoridad general sobre el conjunto, formaban en esa época el embrión de una clase dirigente y el núcleo de un poder.

A comienzos del siglo XVI, el Estado aparece ya con todas sus servidumbres y todas sus violencias. Como en los Estados modernos, se ha ido formando la sociedad jerarquizada. Surgen los militares profesionales, los vividores de la religión, las nubes de funcionarios y hasta los gendarmes. El cacique es dueño y señor local, y el emperador lo rige y lo manda todo.

Soustelle llega así a describirnos la jornada de un mejicano antes de la conquista. Se acostaba sobre una estera, abrigado con su capa o con mantas, cuando las poseía; dormían casi desnudos, a excepción de con su taparrabos. Al levantarse no tenían más que calzarse las sandalias y ponerse la capa. Todo el mundo iba a sus ocupaciones en cuanto aparecía la luz del día. Se bañaban con gran frecuencia en los ríos, lagunas o estanques. « La naturaleza, que ha dado a los indios una barba escasa y poco poblada, les ahorra el afeitarse ». En cambio, el aseo de una mujer, su embellecimiento diario, era una tarea tan delicada como en nuestros tiempos. La moda femenina en Méjico tendía a reaccionar contra el gusto bárbaro de la ornamentación que imperaba en los pueblos vecinos. El mejicano era muy frugal y se satisfacía con una comida poco abundante y monótona, esencialmente compuesta de maíz en forma de tortas; pero Soustelle estima que, a pesar de todo, la comida del indio en la época precolombiana era más variada que lo es actualmente. No disponiendo de relojes, de clepsidras, ni de cuadrantes, no podían dividir las jornadas de un modo exacto; pero según algunos cronistas las trompetas y los cuernos resonaban seis veces por día desde las cumbres de los templos de Tlaxcala para dar así una indicación de lo que podríamos llamar las horas.

Un capítulo está dedicado al nacimiento y a la muerte, que en todos los pueblos primitivos han sido siempre objeto de mitos y ritos. Al nacer un niño, el padre mandaba llamar al adivino, especialista en el estudio de los libros sagrados. Cuando el signo del día del nacimiento era considerado como bueno y afortunado, el adivino prometía al niño el más grato porvenir. Cuando no ocurría así, el adivino esforzaba su ingenio en encontrar un signo razonable que atenuase y corrigiese la influencia nefasta del signo principal. Los aztecas practicaban ya dos clases distintas de ritos funerarios: la cremación y el entierro. Eran enterrados todos los que morían ahogados o víctimas del rayo, los leprosos, los gotosos, los hidrópicos, es decir, todos aquellos a quienes los dioses del agua y de la lluvia habían distinguido retirándose del mundo. Cuando el muerto era un alto dignatario o un soberano, se mataba a algunas de sus mujeres y servidores. « a aquellos que voluntariamente querían morir con él », y se les enterraba o incineraba para que pudieran acompañarle en el « más allá ».

Esta forma de adentrarnos en un país que parece de leyenda, de ofrecernos costumbres, ritos y mitos tan alejados de nuestra vida actual y de nuestros sentimientos, tiene una fuerza cautivadora extraordinaria, llena de enseñanzas y de gran amenidad. Suscita también multi-

tud de reflexiones comparativas sobre el valor de aquellas civilizaciones y de las que nosotros consideramos hoy como las más elevadas del desarrollo humano. A través de la obra podemos deducir lo que apreciamos de las civilizaciones remotas y lo que despreciamos de la nuestra.

La vie quotidienne des aztèques, si bien puede leerse con el interés de una narración novelada, es fruto de una investigación histórica que puede sumergirnos en variadas consideraciones filosóficas. Por ello su mérito es grande.



Sacerdotes aztecas en un sacrificio.

## Un señor que decía que ...

### ESPARCIMIENTOS ACADEMICOS

#### I. - Composición

SALEMOS todos que existen personas de buena composición, con quienes es cosa fácil entenderse. Los gramáticos hablan de *composición* y, en efecto, el toque está en formar términos compuestos. Por otro lado, antes de emprender un negocio, una empresa, cada quisque se hace su *composición de lugar*.

El vocablo *composición* significa otras varias cosas, menos corrientes. Lo que no puede significar es *examen escrito*.

Un poeta hace una *composición* poética. Un alumno no compone nada, antes descompone en la mayoría de los casos. Un estudiante hace un *ejercicio* o *examen escrito*, esto es, sufre un examen y no lo pasa, aunque pase las de Caín y lo suspendan (cuelgan, le dan calabazas, lo revuelcan) si no se anda con tiento. Digo, pues, que el alumno se examina oralmente o por escrito, pero no hace una *composición*. Tal empleo constituye un galicismo, que no autoriza la Academia ni apoya el Diccionario de Autoridades. Digamos por consiguiente, no que los alumnos están *componiendo*, sino que se están examinando por escrito, están haciendo un examen escrito. Tiempo tendrán de *componer* algo si llegan a ser músicos, artistas fotógrafos, tipógrafos o simplemente zapateros.

#### II. - Constatar

EL verbo *constatar*, tanto en el lenguaje hablado de los exilados — ¡qué voquible tan malsonante al lado de *desterrado*! —, como en escritos de excelentes articulistas, ha adquirido, a lo que parece, cédula de vecindad. Es de lamentar. Ese verbo francés, ese galicismo que debiera condenarse al destierro — nada me dice el vocablo exilio — es innecesario en la lengua española. Los hechos no se *constatan* en castellano, se *comprueban* y el resultado de ello es una *comprobación*, no una *constatación*. Digamos, pues, *comprobar* y *desterremos*, no *exilemos*, el galicismo *constatar*.

#### III. - Flanear

ESTE verbo constituye un galicismo flagrante. Así lo afirma el Sr. Baralt con razón sobrada. La Acade-

mia no lo cita en su Diccionario. Dice el Sr. Baralt que debe decirse *vagar*, *callejar*, *zangolotear* y *deambular*. A estos términos podría añadirse *matar el tiempo*, aunque sea el tiempo el que a nosotros nos aplaste. Digamos, sin embargo, que el verbo francés *flanear*, tiene un significado moral que no se encuentra en ninguno de los verbos españoles citados, ya que indica no sólo pasearse, sino al mismo tiempo despreocupación, agrado en perder el tiempo. Eliminemos, pues, ese verbo *flanear*, empleado hoy por algunos periodistas conocidos.

#### IV. - Clase

SABIDO es que *clase*, según el Diccionario, lección que explica el maestro, se ha confundido con *aula*, lugar en que se da la clase. En realidad, no se entra en la clase, sino en el aula.

Hay *clases de tropa* por oposición a jefes y oficiales. Lo que no existe en castellano es una *clase de tercera*, ni de *cuarta*. Esto nos hace pensar en los caminos de hierro o ferrocarriles, donde existen vagones de *primera*, *segunda* y *tercera clase*. Un alumno español, estudiante del Bachillerato, no dice nunca: *estoy en clase de tercera*, sino *estudio el cuarto año del Bachillerato*.

No olvidemos que no hay coincidencia entre el Bachillerato español y el francés en lo que al orden de los cursos se refiere:

Español	Francés
Primer año (curso):	Classe de sixième
Segundo	cinquième
Tercer	quatrième
Cuarto	troisième
Quinto	seconde
Sexto	première
Séptimo	Philosophie Mathématiques Sciences Naturelles

Evitemos, pues, eso de *clase de primera*, *segunda*, etc., y hablemos de *sexto*, *quinto* año, etc., contando a partir del momento en que el alumno aprobó el ingreso y entró en un Instituto de segunda Enseñanza.

EL GRAMATICO DE TURNO.

## LOS SABIOS SE HACEN A LA MAR



A tierra, el aire, el sol y el mar son los cuatro elementos del patrimonio material del hombre. El hombre vive sobre la tierra, el aire lo envuelve por todas partes, los rayos del sol le iluminan y le calientan. Pero no saca partido más que de una pequeña fracción del mar; aquella que, evaporada por la acción del sol, cargada por las nubes, vuelve a caer bajo forma de lluvia para ir de nuevo al mar encauzada por ríos y arroyos. El océano es

un dominio hostil. El hombre no puede marchar sobre su superficie ni vivir en sus profundidades. Para conquistar sus riquezas tiene que embarcarse y correr el riesgo. Muchos países tienen costas, pero la mayor parte de los hombres no han visto jamás el mar, y muy pocos de entre ellos lo conocen bien. Y sin embargo, el océano es uno de los mayores recursos que el hombre puede utilizar en el porvenir.

Recurso verdaderamente internacional: las tierras que han emergido están divididas y repartidas, pero el mar pertenece a la humanidad. Algunos kilómetros cerca de las costas, el mar se encuentra bajo la inspección de los países ribereños, mas esto no constituye sino una ínfima fracción de los 359 millones de kilómetros cuadrados de superficie oceánica, o sea dos veces y media la superficie de las tierras que emergen.

Además, no hemos de limitarnos a contemplar la superficie líquida. El fondo del océano ofrece un acceso relativamente fácil, siendo su profundidad media de 3.800 metros y su volumen total de 1.364 millones de kilómetros cúbicos. Esta cifra rebasa la imaginación si se piensa que la humanidad entera cabría en la tercera parte de un kilómetro cúbico.

El hombre, hasta ahora, apenas se ha servido del enorme depósito de recursos minerales y de vida que encierra el mar. El proceso de la lluvia es automático, y el hombre se ha procurado la sal marina en las costas, o la pesca en alta mar, faenas que se realizan desde hace milenios. Pero el océano suministra hoy menos del uno por ciento de los recursos alimenticios del mundo, y, a medida que aumentan el número y las necesidades de los habitantes de la tierra, el océano deberá desempeñar un papel cada vez más importante. Claro está que, para ello, el estudio completo de sus recursos, emprendidos sobre una base científica, se hace indispensable. De aquí a finales de siglo, la población del mundo habrá verosímelmente alcanzado la cifra de cuatro mil millones de habitantes y será necesario que, para entonces, usemos mejor las inmensas posibilidades que nos ofrece el océano. Numerosos institutos han puesto a punto aparatos para explorar las profundidades submarinas: han establecido planos del relieve sumergido y estudiado la flora y la fauna de los grandes fondos. Muy recientemente, el Congreso Científico del Pacífico y el Consejo Indo-Pacífico de Pesca han llamado la atención sobre las investigaciones que conviene emprender y los estudios que, a la larga, habrán de permitir acrecer las reservas alimenticias mundiales. Por otra parte, se está tratando de establecer un lazo entre las diferentes disciplinas interesadas, para acometer científicamente el problema de los recursos submarinos y establecer, en fin, una coordinación entre los países poco desarrollados — en los cuales el pescado es alimento indispensable — y las instituciones de investigación más avanzadas.

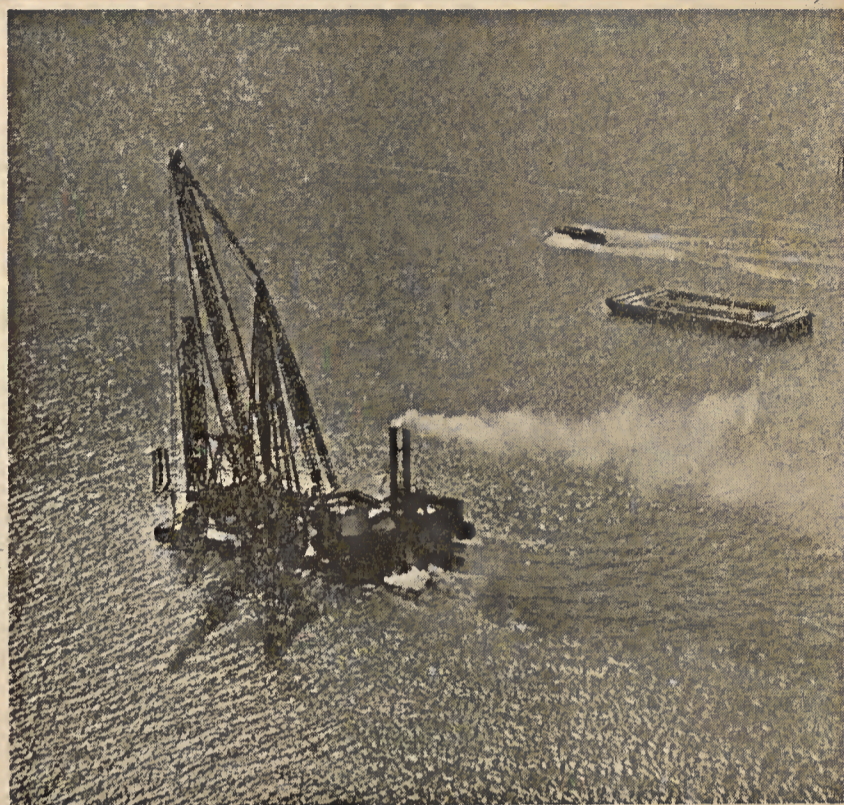
### LOS « ABONOS MARITIMOS »

Uno de los estudios más sencillos es el que concierne a la recuperación del agua dulce en el mar para la irrigación de las tierras desérticas situadas en las proximidades de las costas. Se han puesto a punto ya ciertos procedimientos de destilación, pero su precio es todavía demasiado alto para permitir su utilización comercial. Actualmente, se cuenta un mínimo de 50 francos franceses por mil litros de agua destilada, lo que constituye alrededor de diez veces el precio normal de las aguas de riego, y es necesario, por consiguiente, encontrar métodos más económicos. No será quizá fácil que los combustibles atómicos resulten lo suficientemente baratos para responder a esta necesidad, pero esta esperanza está todavía muy lejana.

Puede también preverse que las sales recuperadas permitan amortizar el costo de la destilación. Alrededor del 3 % del agua de mar está compuesto por sal ordinaria — cloruro de sodio — pero este cuerpo existe ya en grandes cantidades y apenas tendría valor comercial. Sin embargo, el mar encierra casi todas las reservas de abonos solubles necesarios para fertilizar los suelos esquilmos. Cada kilómetro cúbico de agua de mar contiene ciento ochenta y cinco toneladas de azoe, cincuenta y cinco de fósforo y 432 toneladas de potasa, es decir, los tres principales abonos. Estos abonos podrían constituir preciosos subproductos de la destilación del agua del mar, pero hay poca esperanza de que puedan extraerse de una manera rentable los treinta y cinco millones de toneladas de sal ordinaria que encierra cada kilómetro cúbico de agua del océano.

### CINCO MIL TONELADAS DE VEGETACION

Aún es más importante la rica y lujurante vegetación submarina que se desarrolla gracias al sol, los minerales y, sobre todo, al anhídrido carbónico y los carbonatos. El mar, en efecto, contiene en solución veinte a treinta veces tanto gas carbónico como la atmósfera terrestre. Las plantas viven de gas carbónico, agua y luz solar. El océano contiene todo eso y la flora se desarrolla en él por lo menos tan favorablemente como en la tierra. Se estima, pues, que cada kilómetro cuadrado del océano produce por término medio cinco mil toneladas de vegetación por año. Esa producción marina es, probablemente, cinco veces más importante que la de los



continentes. En todo caso, no se interrumpe jamás por los períodos de sequía, tempestades u otras catástrofes naturales, y es por completo independiente de la acción del hombre.

La mayor parte de las plantas submarinas son microscópicas, se desarrollan lejos de las costas y no sirven más que para nutrir a los peces, incluso aquellas que crecen en la proximidad del litoral apenas se utilizan para la alimentación de los hombres y del ganado. Conviene, pues, emprender el estudio científico de las diversas variedades, de las condiciones de su desarrollo y de su valor nutritivo, al igual que deben ponerse a punto métodos racionales de cultivo y de « cosecha ». Todos estos trabajos entran en el marco de la ciencia moderna de la oceanografía. A modo de ejemplo, citemos las experiencias últimamente emprendidas para el cultivo en depósito de algas verdes, que proporcionan una media de 40 toneladas de alimentos, ricos en proteínas, por hectárea y por año.

Pero en el momento actual la investigación oceanográfica tiene como principal objetivo acrecer el rendimiento de la pesca. Según un informe autorizado, el océano libra anualmente alrededor de veintiséis millones de toneladas de productos, sin comprender las ballenas. De esa cantidad hay, sin embargo, que deducir el peso de las conchas y caparzones, el de importantes cantidades de pescado que sirven de cebo o que se utilizan para la fabricación de aceite y de abonos, así como las partes no comestibles del pescado. Quedan para el consumo alrededor de diez millones de toneladas de pescado, o sea una media de cuatro kilos por persona y año, lo que demuestra que los productos marítimos entran en una cantidad menor de un uno por ciento en el régimen alimenticio.

La producción comparada de la fauna y de la flora marinas es también interesante: la primera se eleva a unos 70 kilos por año y kilómetro cuadrado; la de la vegetación marina, a cerca de cinco mil toneladas. Teniendo en cuenta la cantidad de alimentación de que disponen los

peces, se ve que el producto de la pesca es muy inferior a la cantidad de peces disponibles. De hecho, el total de lo que se recoge no es más que 0,66 kilo por hectárea y por año, lo que representa mucho menos del 1 % de la producción agrícola.

### PERSPECTIVAS

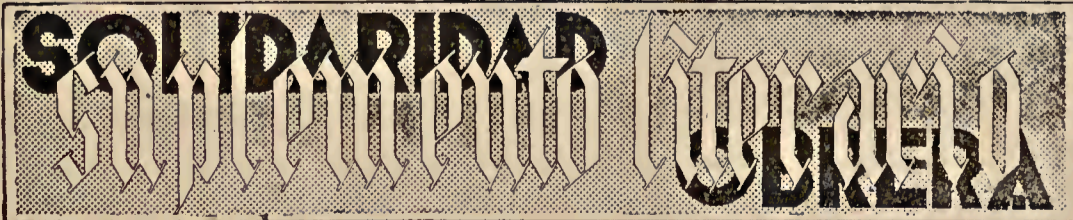
Comprobaciones de este género son las que militan en favor de un programa ampliado de investigaciones oceanográficas. Es verdad que se puede acrecer sensiblemente el rendimiento de la pesca motorizando los barcos, a fin de extender su radio de acción, o mejorando los métodos que permitan localizar el pescado, pero también se impone mejorar los procedimientos de manutención, conserva y distribución, y modificar en beneficio de las gentes las costumbres alimenticias.

Sin embargo, la pesca es un medio de aprovisionamiento tan primitivo como lo fué en otro tiempo la caza para nuestros antepasados. Hoy en día se cría el ganado, se cultivan los cereales, las legumbres y las frutas, según métodos de selección científica que no dejan nada al azar. Para que los recursos del mar puedan explotarse tan racionalmente como los productos de la agricultura y de la cría de ganado, conviene organizar sobre una base científica todas las disciplinas de la oceanografía.

De ahí que se hayan previsto los trabajos siguientes: cartografía de los grandes fondos; estudio de los suelos y de los depósitos submarinos; medida de las profundidades; análisis de las aguas, estudio de las variaciones de temperatura, de las corrientes oceanográficas, de las características de las aguas poco profundas, en las vecindades de las costas, así como de los cambios de estación y de las variaciones atmosféricas; estudios acerca del crecimiento de las plantas y de las diversas especies animales, según el medio, la profundidad y la temperatura; las enfermedades y los parásitos de la fauna y de la flora submarinas y, por último, los métodos susceptibles de aumentar las cantidades de pescado comestible en las regiones próximas a los grandes centros urbanos.

Le gérant: Raymond FAUCHOIS.

SOCIETE PARISIENNE D'IMPRESSIONS  
4, rue Saunier. PARIS (IX<sup>e</sup>)



Redacción y Administración: 24, Rue Sainte-Marthe, PARIS (X<sup>e</sup>)

Tel.: BOTzaris 22-02